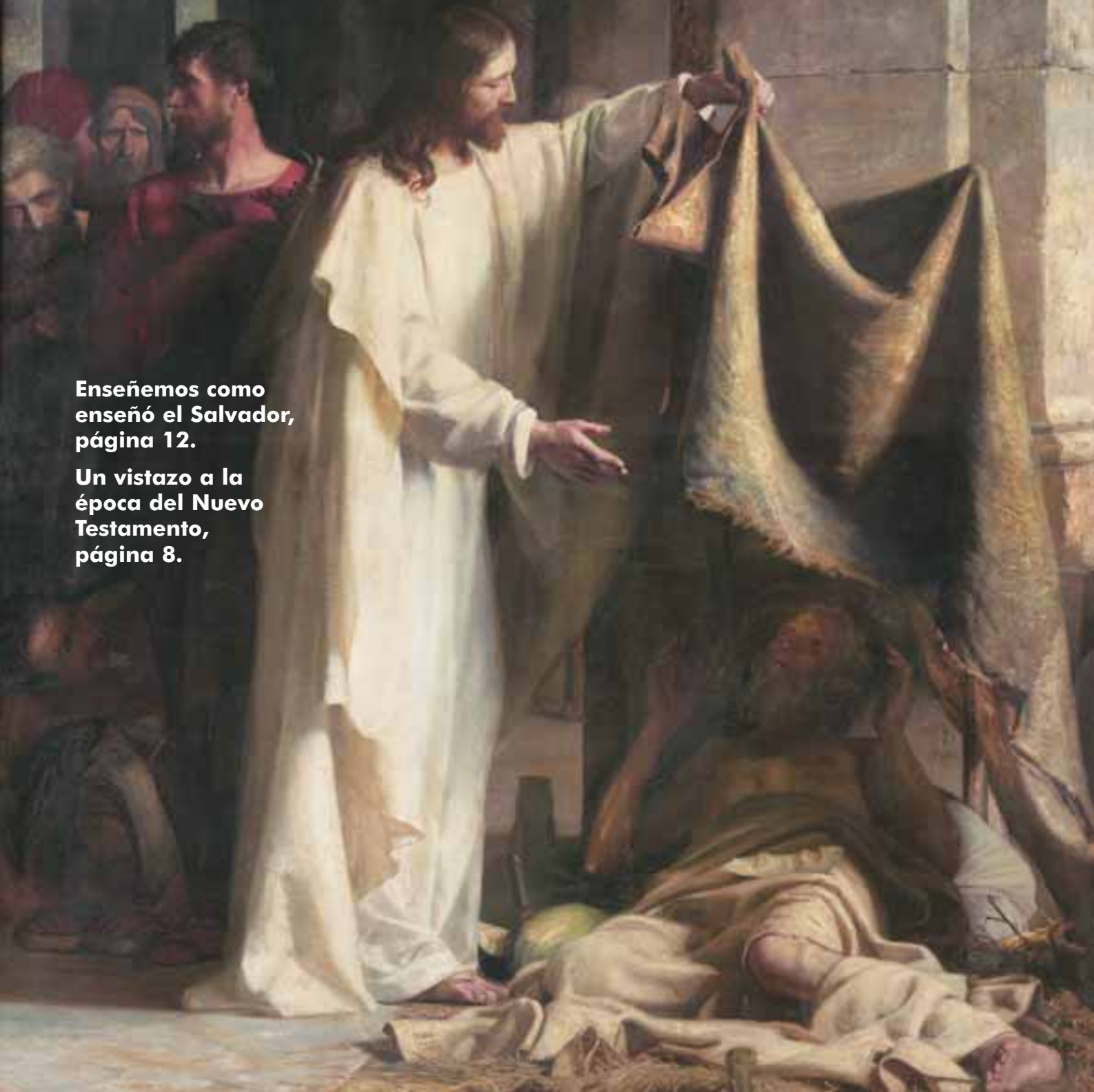


Liahona

Enseñemos como enseñó el Salvador, página 12.

Un vistazo a la época del Nuevo Testamento, página 8.



Liahona



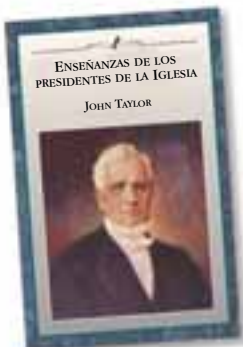
EN LA CUBIERTA

Delante: *El estanque de Betesda*, por Carl Heinrich Bloch, © cortesía del Museo de Arte de la Universidad Brigham Young, reservados todos los derechos. Detrás: *Agua viva*, por Simon Dewey, cortesía de Altus Fine Art, American Fork, Utah, E.U.A.



CUBIERTA DE AMIGOS

Pintura por Brian Call. Véase "Tarjetas de los templos", página 6.



VÉASE LA PÁGINA 34

SECCIÓN GENERAL

- 2 Mensaje de la Primera Presidencia: El ejemplo del Maestro
Presidente Thomas S. Monson
- 8 Un vistazo a la época del Nuevo Testamento: La vida de Jesucristo desde Su nacimiento hasta Su última semana
- 12 Enseñando, predicando, sanando *Élder Jeffrey R. Holland*
- 25 Mensaje de las maestras visitantes: Si estáis preparadas, no temeréis
- 34 John Taylor: Defensor de la verdad *Karla C. Erickson*
- 42 Voces de los Santos de los Últimos Días
Un verdadero tesoro *Sofía Corina Rimondi de Agreda*
El testimonio de mi sobrina *Irma de Mackenna*
Confíe en el Señor *Gnel Tamazyran*
- 48 Cómo utilizar la revista *Liahona* de enero de 2003

SECCIÓN PARA LOS JÓVENES

- 24 Lista de ideas: Jóvenes que guían a otros jóvenes
Charlotte Cachapero
- 26 Hasta los fines de la tierra *Richard M. Romney*
- 32 Llamados a servir *Loralee Bassett Leavitt*
- 47 ¿Sabías que...?

AMIGOS

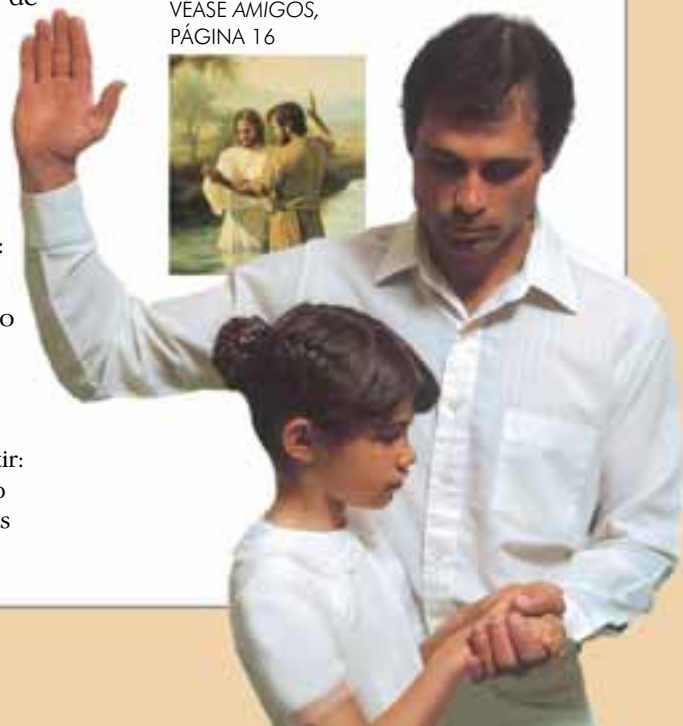
- 2 Ven y escucha la voz de un profeta: Convenios
Presidente James E. Faust
- 4 Tiempo para compartir: Yo soy de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días
Vicki F. Matsumori
- 6 Tarjetas de los templos
- 7 Con todo su empeño
ViAnn Prestwich
- 10 Relatos del Nuevo Testamento: Las diez vírgenes; Los talentos
- 16 Testigos especiales: El bautismo
Élder Robert D. Hales

VÉASE AMIGOS,
PÁGINA 16



RECUADRO

Póster del Tiempo para compartir:
Yo soy de La Iglesia de Jesucristo
de los Santos de los Últimos Días



LIAHONA, enero de 2003
Vol. 27, Número 1 23981-002
Publicación oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, en el idioma español.

La Primera Presidencia: Gordon B. Hinckley,
Thomas S. Monson, James E. Faust

El Quórum de los Doce Apóstoles:

Boyd K. Packer, L. Tom Perry, David B. Haight,
Neal A. Maxwell, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks,
M. Russell Ballard, Joseph B. Wirthlin, Richard G. Scott,
Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, Henry B. Eyring

Editor: Dennis B. Neuenschwander

Asesores: J. Kent Jolley, W. Rolfe Kerr, Stephen A. West

Administradores del Departamento de Cursos de Estudio:

Director administrativo: Ronald L. Knighton

Director de redacción: Richard M. Romney

Director de artes gráficas: Allan R. Loyborg

Personal de redacción:

Editor administrativo: Marvin K. Gardner

Editora administrativa ayudante: Jenifer L. Greenwood

Editor asociado: Roger Terry

Editora ayudante: Lisa Ann Jackson

Redactora adjunta: Susan Barrett

Ayudante de publicaciones: Collette Nebeker Aune

Personal de diseño:

Gerente de artes gráficas: M. M. Kawasaki

Diseño artístico: Scott Van Kampen

Diseñadora principal: Sharril Cook

Diseñadores: Thomas S. Child, Randall J. Pixton

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Producción: Reginald J. Christensen, Denise Kirby,

Kelli L. Pratt, Rolland F. Sparks, Kari A. Todd,

Claudia E. Warner

Preimpresión digital: Jeff Martin

Personal de suscripción:

Director de circulación: Kay W. Briggs

Gerente de distribución: Kris T Christensen

Coordinación de Liahona: Enrique Resek

Para saber el costo de la revista y cómo suscribirse a ella fuera de Estados Unidos y Canadá, póngase en contacto con el Centro de Distribución local o con el líder del barrio o de la rama.

Las colaboraciones y los manuscritos deben enviarse a Liahona, Floor 24, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150-3223, USA; o por correo electrónico a: cur-liahona-imag@ldschurch.org

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, danés, esloveno, español, estonio, fidji, finlandés, francés, haitiano, hiligayanón, holandés, húngaro, iloko, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshallés, mongol, noruego, pangasinán, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sinhala, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tamil, telugu, tongano, ucraniano, vietnamita y waray. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2003 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993.

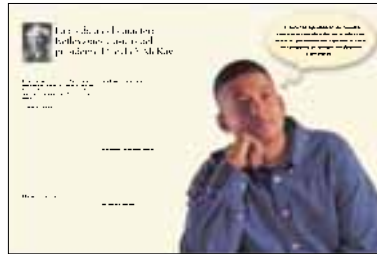
"Liahona"® es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For readers in the United States and Canada:

January 2003 Vol. 27 No. 1. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$15.50 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah, and at additional mailing offices. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send address changes to Salt Lake Distribution Center, Church Magazines, PO Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368.

COMENTARIOS



LA APROBACIÓN DE NUESTRA CONCIENCIA

Nuestra familia ha estado recopilando ejemplares de la revista *Liabona* durante más de veinte años, los cuales han sido un verdadero consuelo para nosotros siempre que hemos precisado el Espíritu de Dios. Los comentarios del presidente David O. McKay impresos en el ejemplar de septiembre de 2001 tenían importantes mensajes para nuestras vidas. Las palabras de él nos inspiraron a tener la aprobación de nuestra conciencia para que cuando estemos a solas con nuestros pensamientos, podamos estar en compañía de verdaderos amigos (véase "La medida del carácter: Reflexiones clásicas del presidente David O. McKay", pág. 40). Nos sentimos agradecidos como familia por la fortaleza espiritual que recibimos de la revista *Liabona*.

*Hernán Toledo Martínez,
Barrio El Mirador,
Estaca Angol, Chile*

LA REVISTA LIAHONA (EN FRANCÉS) CONTRIBUYÓ A MI CONVERSIÓN

Me siento muy feliz al expresar mi dicha y gratitud por el hecho de que el último ejemplar de *L'Étoile* (el antiguo

nombre de la revista de la Iglesia en francés) y el primero de *Le Liabona* (el nombre actual de la revista de la Iglesia en francés) me ayudaran a ponerme en el camino del Evangelio restaurado, el cual había estado buscando durante muchos años.

Decepcionado por las falsas enseñanzas que hallaba dondequiera que estuviera, había decidido no entrar jamás en iglesia alguna sino hasta que Jesucristo mismo regresara y anunciara en persona Su Evangelio. No obstante, la presentación y el contenido de los artículos de la revista me guiaron a la verdad tal como se restauró a través del profeta José Smith. Nuevamente asisto a la iglesia, esta vez a la Iglesia verdadera de Jesucristo.

*Fidele Kituma-wa-Talanzambi,
Rama Mbuji Mayi,
Misión República Democrática
del Congo Kinsbasa*

DISFRUTA CON LAS NOTICIAS DE LA IGLESIA

Me gusta leer la revista *Liabona* (en portugués), en especial las Noticias de la Iglesia. Cuando las leo, aprendo sobre lo que acontece en la Iglesia en otras partes del mundo. Los que no están suscritos a la revista no saben lo que se pierden.

*Rodrigo Barros Soares,
Barrio Nilo Wulff,
Estaca Porto Alegre Sur, Brasil*



El ejemplo del Maestro

POR EL PRESIDENTE THOMAS S. MONSON
Primer Consejero de la Primera Presidencia

El mandamiento divino de amar

Durante el último ministerio del Señor en Judea, “un intérprete de la ley se levantó y dijo, para probarle: Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?

“Él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?

“Aquél, respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.

“Y le dijo: Bien has respondido; haz esto, y vivirás.

“Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?

“Respondiendo Jesús, dijo: Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto.

“Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, pasó de largo.

“Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó de largo.

“Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia;

“y acercándose, vendó sus heridas, echándole aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él.

“Otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuídamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese.

“¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?

“Él dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo”¹.

Los tiempos cambian, los años pasan, las circunstancias varían... pero el consejo del Maestro al intérprete de la ley se aplica a ustedes y a mí como si oyéramos Su voz dirigiéndose directamente a nosotros.

Cómo cumplir el mandamiento

Al estudiar este año el Nuevo Testamento, podríamos preguntarnos: “¿Cómo podremos cumplir hoy día con el mandamiento divino de amar al Señor nuestro Dios?”.

El Señor declaró: “El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama”; “...ven, sígueme”; “...yo os he dado el ejemplo”; “...yo soy la luz que



El consejo del Maestro al intérprete de la ley se aplica a ustedes y a mí como si oyéramos Su voz dirigiéndose directamente a nosotros.

debéis sostener en alto: aquello que me habéis visto hacer”². De hecho, ¿qué hizo Él?

Nacido en un establo y acunado en un pesebre, Él cumplió las profecías de todas las épocas. Los pastores se apresuraron para adorarlo; los magos del oriente le llevaron preciados regalos; comenzaba el meridiano de los tiempos.

Con el nacimiento del Bebé en Belén, surgió una magna investidura, un poder más grande que las armas, una riqueza más duradera que la de las monedas de César, pues ese niño estaba destinado a ser el Rey de reyes y Señor de señores, el Mesías prometido, sí, el Señor Jesucristo, el Hijo de Dios.

Las santas Escrituras nos informan que “Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres”³, fue bautizado por Juan⁴ y “anduvo haciendo bienes”⁵. En Naín restauró a la vida al hijo de la viuda y se lo entregó⁶; en Betesda se compadeció del hombre enfermo que carecía de esperanza alguna de llegar al estanque de la promesa. Extendió Su mano, lo levantó y lo sanó de su dolencia⁷.

Entonces llegó el momento en que fue al jardín de Getsemaní, donde padeció una angustia extrema y donde llevó a cabo la gran Expiación al tomar sobre Sí los pecados de todos, haciendo por nosotros lo que no podíamos hacer por nosotros mismos.

Luego llegó la hora de la cruel cruz del Gólgota. En las horas finales de Su vida terrenal, llevó consuelo al malhechor, diciendo: “...hoy estarás conmigo en el paraíso”⁸. Se acordó de Su madre en ese elocuente sermón de amor personificado: “Cuando vio Jesús a su madre, y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: Mujer, he ahí tu hijo. Después dijo al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el

discípulo la recibió en su casa”⁹. ¡Murió! El Redentor murió.

Llegar a ser como el Salvador

Dos preguntas, realizadas en una ocasión anterior, resuenan en nuestros oídos: “¿Qué pensáis del Cristo?”¹⁰ y “¿Qué, pues, [haremos] de Jesús, llamado el Cristo?”¹¹. Ofrezco estas tres sugerencias:

1. Aprendamos de Él. “...aprended de mí”, suplica, “que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas”¹².

2. Creamos en Él. El autor del proverbio nos insta: “Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas”¹³. Su nombre es el único dado bajo el cielo mediante el que podemos ser salvos.

3. Sigámosle. Él ejemplificó la palabra *compasión*; nos mostró el camino, nos indicó el sendero para que le siguiéramos; el servicio desinteresado caracterizó Su vida.

Al aprender de Él, al creer en Él y al seguirle, existe la capacidad de llegar a ser como Él. El rostro puede cambiar, el corazón se puede ablandar, el paso se puede acelerar, la actitud ante la vida se puede mejorar. La vida se convierte en lo que debiera llegar a ser. En ocasiones el cambio es imperceptible, pero tiene lugar.

El amor del Salvador por el prójimo

Todo el ministerio del Salvador ejemplificó el amor por el prójimo, la segunda parte de la lección que se enseñó al inquisitivo intérprete de la ley y que se denomina “la ley real”¹⁴.

Un ciego sanado, la hija de Jairo restaurada a la vida, los leprosos limpiados... todos eran el prójimo de Jesús, al igual que la mujer junto al pozo. Él, el hombre perfecto, de pie ante una pecadora confesa, extendió la mano. Ella era la viajante, Él el buen samaritano; y así prosiguió la caravana de Su amabilidad.



Pero un samaritano... fue movido a misericordia; y acercándose, vendó sus heridas, echándole aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él”.

¿Qué hay de nuestra época?
¿Aguarda el prójimo nuestro amor,
nuestra amabilidad, nuestra ayuda?

Hace unos años leí un relato de la agencia de noticias Reuters sobre un vuelo sin escalas de la compañía aérea Alaska Airlines procedente de Anchorage, Alaska, y con destino a Seattle, Washington, con 150 pasajeros y que se tuvo que desviar a una ciudad remota debido a una misión

misericordiosa para rescatar a un joven herido de gravedad. Elton Williams III, de dos años, se había cortado la arteria de un brazo al caer sobre un vidrio

mientras jugaba cerca de su hogar en Yakutat, a 725 km al sur de Anchorage. Los profesionales de la salud solicitaron a la aerolínea que pasara a buscar al niño, para lo cual el vuelo de Anchorage a Seattle se tuvo que desviar a Yakutat.

Los paramédicos decían que el niño se desangraba muy deprisa y que probablemente no llegaría vivo a Seattle, por lo que el avión voló 320 km hasta Juneau, la ciudad más cercana que contaba con un hospital y allí dejaron al niño. Entonces, el avión prosiguió su viaje hasta Seattle. Los pasajeros llegaron con dos horas de retraso; la mayoría había perdido los enlaces con otros vuelos, pero ninguno se quejó; de hecho, buscaron en sus monederos e hicieron una colecta para el niño y su familia.

Más tarde, cuando el vuelo estaba a punto de aterrizar en Seattle, los pasajeros estallaron de júbilo cuando el piloto les comunicó que le habían notificado por radio que Elton se iba a poner bien. Ciertamente, allí se manifestó el amor por el prójimo.

Oportunidades perdidas

Una vez se le preguntó a un hombre: “¿Quién es el vecino de al lado?”.

Él respondió: “¡No sé cómo se llama, pero sus hijos corren por mi césped y su perro me tiene en vela por las noches!”.

Otro hombre, con un tono totalmente diferente, escribió



Jesucristo ejemplificó la palabra *compasión*; nos mostró el camino, nos indicó el sendero para que le siguiéramos; el servicio *desinteresado* caracterizó Su vida.

calladamente en su diario una noche: “Hasta ayer creí que la casa de enfrente estaba vacía. Un crepón negro en la puerta me dio a entender que alguien había estado viviendo allí”.

Un poeta versificó el pesar por las oportunidades que se pierden para siempre:

*A la vuelta de la esquina un amigo tengo yo,
en la ciudad en que vivo, de tan grande
extensión;
pero un día y otro pasan, y las semanas también,
y de pronto me doy cuenta de que un año ya se fue.
No he ido a ver a mi amigo, tan bueno y tan fiel,
pues esta vida es carrera vertiginosa y cruel.
Mas él sabe que lo quiero igual que ayer,
cuando yo iba a su casa y a la mía venía él.
Entonces éramos jóvenes y teníamos mucho tiempo;
ahora que soy un hombre, no me detengo un
momento.
Cansado estoy ya de este juego sin sentido;
cansado del esfuerzo por alcanzar el prestigio.
“Mañana”, digo, “mañana a mi amigo iré a ver,
sólo para demostrarle que sigo pensando en él”.
Pero un mañana viene y otro mañana se va,
y la distancia entre ambos aumenta cada vez más.
A la vuelta de la esquina —iparece tan lejos ser!
De pronto, alguien me avisa:
“Murió tu amigo José”.*



Él es el gran Médico; pero es algo más que un médico: es, literalmente, el Salvador del mundo, el Hijo de Dios, el Príncipe de paz, el Santo de Israel, sí, el Señor resucitado.

*Esta tristeza tan grande me la tengo merecida:
Que mi amigo ya no está a la vuelta de la esquina¹⁵.*

“Información, dígame”

Hace muchos años me conmovió un relato que ilustraba el amor por el prójimo habido entre un muchacho llamado Paul y una telefonista a la que nunca había conocido. Aquellos eran días que muchos recordarán con nostalgia, pero que la nueva generación jamás vivirá.

Paul contó el relato: “Cuando yo era bien jovencito, mi padre tuvo uno de los primeros teléfonos del vecindario. Recuerdo que el brillante receptor colgaba de uno de los costados de la caja. Yo era muy bajito para alcanzar el teléfono, pero solía escuchar fascinado cuando mi madre hablaba por él. Luego descubrí que en algún lugar de ese pequeño aparato vivía una persona sorprendente que se llamaba ‘Información, dígame’, y que no había nada que ella no supiera. ‘Información, dígame’ podía facilitar el número de cualquier persona y la hora exacta.

“Descubrí que si me subía a un taburete, podía llegar al teléfono. Llamaba a ‘Información, dígame’ para todo tipo de cosas. Le pedía ayuda con la geografía y me dijo dónde estaba Filadelfia; también me ayudó con las matemáticas.

“Un día, nuestro canario, Petey, murió, y yo llamé a ‘Información, dígame’ para contarle el triste relato. Ella me escuchó y dijo las cosas habituales que los adultos dicen para calmar a los niños, pero yo estaba desconsolado. ‘¿Por qué los pájaros cantan tan bien y traen dicha a las familias,

para luego acabar siendo un montón de plumas con las patas hacia arriba en el fondo de una jaula?’, le pregunté.

“Ella debió haber percibido mi profunda preocupación, pues me dijo con voz tranquila: ‘Paul, recuerda siempre que hay otros mundos en los cuales cantar’. De algún modo, me sentí mejor.

“Todo eso sucedió en una pequeña ciudad cerca de Seattle. Luego nos mudamos al otro extremo del país, a Boston, donde eché mucho de menos a mi amiga. ‘Información, dígame’ pertenecía a aquella vieja caja de madera y por alguna razón nunca pensé en vol-

verla a llamar. Los recuerdos de aquellas conversaciones de la infancia no me abandonaron jamás; a menudo, en los momentos de duda o perplejidad, solía recordar el sentimiento sereno de seguridad que tenía entonces. Ahora apreciaba la paciencia, la comprensión y la amabilidad que ella mostró al dedicar su tiempo a un niño pequeño.

“Tiempo después, cuando regresé al oeste del país para asistir a la universidad, mi avión hizo escala en Seattle”, añade Paul. “Llamé a ‘Información, dígame’ y, milagrosamente, oí aquella voz familiar. Le dije: ‘Me pregunto si tiene idea de lo mucho que usted significó para mí durante aquellos años’.

“‘Me pregunto’, dijo ella, ‘si sabes lo mucho que tus llamadas significaban para mí. No he tenido hijos y solía aguardar ansiosa tus llamadas’. Le hablé de lo mucho que había pensado en ella durante los años y le pregunté si podía volverla a llamar cuando regresara al Oeste.

“‘Sí, por favor’, dijo. ‘No tienes más que preguntar por Sally’.

“Regresé a Seattle tres meses después, pero me contestó una voz diferente: ‘Información’. Pedí hablar con Sally. ‘¿Es usted amigo de ella?’, preguntó la mujer.

“‘Sí, un viejo amigo’, respondí.

“‘Entonces siento tener que comunicarle que Sally había estado trabajando a tiempo parcial durante los últimos años porque estaba enferma, y murió hace cinco semanas’. Pero antes de colgar me dijo: ‘Aguarde un momento. ¿Dijo que se llamaba Paul?’.

“Sí”, respondí.

“Sally dejó un mensaje para usted. Lo escribió... sí, aquí lo tengo. Se lo leeré: *Dile que aún digo que hay otros mundos en los cuales; cantar. Él sabrá a lo que me refiero*’.

“Le di las gracias y colgué”, dijo Paul. “Sabía lo que quería decir”¹⁶.

Sally, la telefonista, y Paul, el niño (el hombre) no fueron sino buenos samaritanos el uno con el otro.

“Sígueme tú”

Ciertamente hay otros mundos en los cuales cantar. Nuestro Señor y Salvador nos dio a cada uno la realidad de esta verdad.

A la afligida Marta consoló diciendo: “...Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente”¹⁷.

Si en verdad buscamos a nuestro Señor y Salvador, ciertamente le hallaremos. “Él viene a nosotros como alguien desconocido, sin nombre, como cuando en la antigüedad, caminando por la playa, acudió a los hombres que no le conocían, y nos dice las mismas palabras: ‘Sígueme tú’¹⁸, y nos asigna las tareas que Él tiene que cumplir en nuestra época. Él manda, y a los que obedecen, siendo sabios o sencillos, se les revelará en las labores, en los conflictos, en los sufrimientos que padezcan a lo largo de la relación que mantengan con Él, y... aprenderán por experiencia propia quién es Él”¹⁹.

El Salvador del mundo

Él, que nos enseñó a amar al Señor nuestro Dios con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerza, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos, es un maestro de la verdad. Pero es algo más que un maestro: es el Ejemplo de la vida perfecta. Pero es más que un ejemplo: es el gran Médico. Pero es algo más que un médico: es, literalmente, el Salvador del mundo, el Hijo de Dios, el Príncipe de paz, el Santo de Israel, sí, el Señor resucitado que declaró: “He aquí, yo soy Jesucristo, de quien los profetas testificaron que vendría al mundo... soy la luz y la vida del mundo”²⁰. “Soy el primero y el último; soy el que vive, soy el que fue muerto; soy vuestro abogado ante el Padre”²¹.

Como testigo Suyo, testifico que Él vive y que, por medio de Él, también nosotros viviremos. ■

NOTAS

1. Lucas 10:25–37.
2. Juan 14:21; Lucas 18:22; 3 Nefi 18:16, 24.
3. Lucas 2:52.
4. Véase Mateo 3:13–16.
5. Hechos 10:38.
6. Véase Lucas 7:11–15.
7. Véase Juan 5:2–9.
8. Lucas 23:43.
9. Juan 19:26–27.
10. Mateo 22:42.
11. Mateo 27:22.
12. Mateo 11:29.
13. Proverbios 3:5–6.
14. Santiago 2:8.
15. Charles Hanson Towne, “Around the Corner”, en *Poems That Live Forever*, selecciones de Hazel Felleman, 1965, pág. 128.
16. Adaptado de Paul Villiard, “Information Please”, *Reader's Digest*, junio de 1966, págs. 62–65.
17. Juan 11:25–26.
18. Juan 21:22.
19. Albert Schweitzer, *The Quest of the Historical Jesus*, 1948, pág. 401.
20. 3 Nefi 11:10–11.
21. D. y C. 110:4.

IDEAS PARA LOS MAESTROS ORIENTADORES

Una vez que se prepare por medio de la oración, comparta este mensaje empleando un método que fomente la participación de las personas a las que enseñe. A continuación se encuentran algunos ejemplos:

1. Invite a los miembros de la familia a nombrar a algunos de sus vecinos. ¿A qué otras personas se las puede considerar vecinos o “prójimos”? ¿Reciben sus vecinos su amor, amabilidad y ayuda? Lea uno o más de los relatos que hay en este mensaje sobre las buenas relaciones entre prójimos en la actualidad. Comparta una experiencia sobre cómo el servicio desinteresado de un vecino o de otra persona que sea su prójimo haya bendecido su vida.

2. Escriba con letras grandes en una hoja de papel: “Aprendan de Él. Crean en Él. Siganle”. Muestre la hoja e invite a los miembros de la familia a compartir relatos acerca de Jesucristo que les hayan ayudado a aprender, a creer y a seguir Su mandamiento de amarse los unos a los otros.

3. Lean juntos la parábola del buen samaritano (véase Lucas 10:30–35) y comenten lo que nos enseña sobre amar a los demás. Para poner fin a la visita, quizás desee también leer en voz alta parte del testimonio que el presidente Monson da al final del artículo.

Un vistazo a la época del Nuevo Testamento

LA VIDA DE JESUCRISTO

Desde Su nacimiento hasta Su última semana



a. de J.C.	d. de J.C.	11	21	31 INVIERNO
ACONTECIMIENTOS				
1	4		10	11
2	5			
3	6			
	7			
VIAJES				
	8			
	9			
SERMONES				
MILAGROS				
PARÁBOLAS				
117	118	119	120	121
LIBRO DE MORMÓN				

(Las fechas son aproximadas.)

- Lucas 1:5–38** En Jerusalén un ángel dice a Zacarías que su esposa, Elisabet, dará a luz un hijo llamado Juan. En Nazaret un ángel dice a María que será la madre del Hijo de Dios.
- Lucas 1:39–80** María visita la casa de Zacarías y Elisabet. Nace Juan el Bautista y recibe su nombre.
- Mateo 1:18–25** María regresa a Nazaret. José, el marido con el que María se ha desposado, descubre que ella está embarazada y un ángel le dice que se case con ella y que llame Jesús a su hijo.
- Lucas 2:1–20; Mateo 2:2** Jesús nace en Belén, aparece una estrella nueva y los ángeles anuncian Su nacimiento a los pastores, que acuden a adorarlo.
- Lucas 2:21** Ocho días después de Su nacimiento, se circuncida a Jesús y se le da Su nombre.
- Lucas 2:22–38** José y María presentan a Jesús en el templo, y Simeón y Ana testifican que Jesús es el Cristo.
- Mateo 2:1–12** Unos magos del oriente adoran a Jesús y le llevan regalos preciosos.
- Mateo 2:13–18** Un ángel comunica a José y María que se lleven a Jesús a Egipto para huir de la orden de Herodes de matar a los niños pequeños.
- Mateo 2:19–23** José y María llevan a Jesús a Nazaret tras la muerte de Herodes.
- Lucas 2:41–52** Jesús enseña a los líderes religiosos en el templo de Jerusalén.
- Lucas 3:1–18** Juan el Bautista predica en Judea y bautiza en el río Jordán.
- Mateo 3:13** Jesús viaja a Betábara.
- Mateo 3:13–17** Juan bautiza a Jesús.
- Mateo 4:1–11** Jesús se va al desierto para estar con Dios, ayuna durante cuarenta días y es tentado por Satanás.
- Juan 1:35–51** Algunos de los discípulos de Juan empiezan a seguir a Jesús.
- Juan 2:1** Jesús regresa a Galilea.
- Juan 2:1–11** Jesús torna el agua en vino durante una boda en Caná.
- Juan 2:13** Jesús va a Jerusalén a celebrar la Pascua.
- Juan 2:13–17** Jesús echa fuera del templo a los cambistas.
- Juan 3:1–21** Jesús instruye a un fariseo de nombre Nicodemo sobre el nacer de nuevo.
- Juan 3:22–36** Jesús predica y bautiza en Judea, y Juan da testimonio de Jesús.
- Lucas 3:19–20** Herodes encarcela a Juan el Bautista.

DESDE LA IZQUIERDA: UNA LUZ A LOS GENTILES. © GREG OLSEN DE LA COLECCIÓN VISIONES DE FE POR WILL POND PRESS, INC., VENICE, FLORIDA; DETALLE DE CRISTO EN EL TEMPLO. POR HEINRICH HOFMANN; CRISTO LLAMA A PEDRO Y ANDRÉS. POR JAMES TAYLOR HARWOOD; DETALLE DE CRISTO SANANDO LA MANO SECA. POR ROBERT T. BARRETT; AQUEL A QUIEN PERDONO MÁS. POR ROGER LOVELESS.

PRIMAVERA

VERANO

OTOÑO

32

INVIERNO

PRIMAVERA

VERANO

OTOÑO



- 23. Juan 4:1-3** Jesús parte de la región de Jerusalén para volver a Galilea.
- 24. Juan 4:4-42** En Samaria, junto al pozo de Jacob, Jesús enseña a una mujer samaritana.
- 25. Juan 4:46-54** Jesús cura al hijo de un noble en Galilea.
- 26. Lucas 4:16-30** Jesús es rechazado en Nazaret.
- 27. Marcos 1:21-28** Jesús sana en Capernaum a un hombre con un espíritu inmundo.
- 28. Mateo 4:18-22** Jesús llama a Pedro, Andrés, Santiago y Juan para que le sigan.
- 29. Marcos 1:40-45** Jesús sana a un leproso.
- 30. Mateo 10:1-4** Jesús llama y ordena a Sus Doce Apóstoles.
- 31. Mateo 10:5-42** Jesús instruye a los Doce Apóstoles en cuanto a sus deberes.
- 32. Mateo 5-7** Jesús imparte el Sermón del Monte.
- 33. Mateo 8:5-13** Jesús sana en Capernaum al siervo de un centurión.
- 34. Lucas 7:11-17** En Naín, Jesús levanta de los muertos al hijo de una viuda.
- 35. Mateo 8:14-17** Jesús sana en Capernaum a la suegra de Pedro y a otras personas.
- 36. Mateo 8:23-27** Jesús calma la tempestad en el mar de Galilea.

- 37. Mateo 8:28-34** Jesús echa fuera a una legión de demonios, los cuales toman posesión de un hato de cerdos.
- 38. Mateo 9:1-8** Jesús sana a un hombre paralítico.
- 39. Mateo 9:10-17** Jesús predica sobre el vino nuevo y los odres viejos.
- 40. Mateo 9:18-26** Una mujer es sanada al tocar las ropas de Jesús; también restaura a la vida a la hija de Jairo.
- 41. Mateo 9:27-31** Jesús sana a dos ciegos.
- 42. Mateo 9:32-34** Jesús sana a un hombre mudo endemoniado.
- 43. Mateo 11:7-19** Jesús testifica de la grandeza de Juan el Bautista.
- 44. Lucas 7:36-50** Una mujer lava los pies de Jesús con sus lágrimas en casa de Simón el fariseo.
- 45. Lucas 7:41-42** La parábola de los dos deudores.
- 46. Juan 5:1** Jesús va a Jerusalén a celebrar la segunda Pascua.
- 47. Juan 5:2-16** En un día de reposo, Jesús sana a un hombre cerca del estanque de Betesda.
- 48. Juan 5:17-47** Jesús enseña en el templo sobre Su relación con el Padre.

- 49. Mateo 9:35-38** Jesús regresa a Galilea, donde predica y practica curaciones.
- 50. Mateo 12:1-21** Los fariseos acusan a los discípulos de Jesús de no observar el día de reposo; en el día de reposo, Jesús sana a un hombre con una mano seca.
- 51. Mateo 12:22-23** Jesús sana a un hombre endemoniado.
- 52. Mateo 12:24-45** Jesús enseña a los fariseos sobre Satanás, la blasfemia contra el Espíritu Santo y el buscar señales.
- 53. Mateo 13:1-53** Jesús emplea parábolas para enseñar sobre el reino de los cielos.
- 54. Mateo 13:3-23; Marcos 4:21-22** Las parábolas del sembrador y del candelero.
- 55. Mateo 13:24-30, 36-43; Marcos 4:26-29** Las parábolas del trigo y la cizaña, y del crecimiento de la semilla.
- 56. Mateo 13:31-35** Las parábolas de la semilla de mostaza y de la levadura.
- 57. Mateo 13:44-52** Las parábolas del tesoro escondido, la perla de gran precio, la red del Evangelio y el padre de familia.
- 58. Mateo 13:54-58** El pueblo de Nazaret rechaza a Jesús por segunda vez.

ACONTECIMIENTOS



58

59

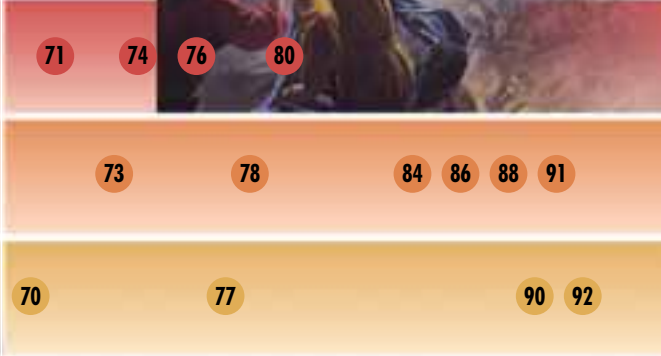
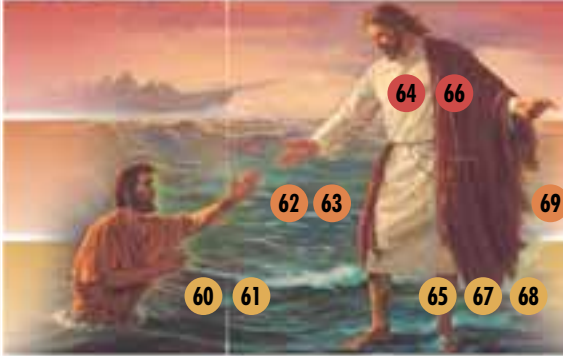
72

75

81

83

VIAJES



71

74

76

80

64

66

SERMONES

73

78

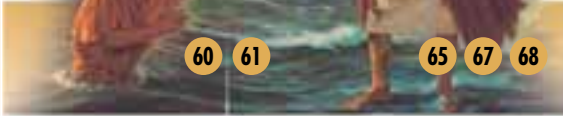
84

86

88

91

MILAGROS



60

61

62

63

65

67

68

70

77

90

92

PARÁBOLAS



79

82

85

87

89

93

122 LIBRO DE MORMÓN

- 59. **Mateo 14:1–12** Herodes teme que Jesús sea el decapitado Juan el Bautista que regresa de los muertos.
- 60. **Juan 6:1–15** Poco antes de la Pascua, Jesús alimenta a cinco mil personas con cinco panes y dos peces.
- 61. **Juan 6:16–21; Mateo 14:22–33** Jesús camina sobre el mar; Pedro le sigue, pero luego vacila.
- 62. **Juan 6:22–66** Jesús declara que Él es el Pan de Vida. Muchos discípulos le rechazan.
- 63. **Marcos 7:1–23** Cuando Sus discípulos comen sin haberse lavado las manos, Jesús enseña a los fariseos sobre la verdadera limpieza.
- 64. **Marcos 7:24** Jesús viaja al norte, a Tiro y Sidón.
- 65. **Marcos 7:24–30** Jesús sana a la hija de una mujer griega.
- 66. **Marcos 7:31** Jesús regresa a Galilea.
- 67. **Marcos 7:32–37** Jesús sana a un hombre sordo y tartamudo.
- 68. **Marcos 8:1–9** Jesús alimenta a cuatro mil personas.
- 69. **Marcos 8:10–21** Jesús enseña en la región de Dalmanuta sobre el buscar señales y advierte a Sus discípulos sobre la “levadura” de los fariseos.

- 70. **Marcos 8:22–26** Jesús sana a un hombre ciego en Betsaida.
- 71. **Mateo 16:13** Jesús viaja con Sus discípulos a Cesarea de Filipo.
- 72. **Mateo 16:13–20** Pedro testifica que Jesús es el Cristo.
- 73. **Mateo 16:21–28** Jesús instruye a los discípulos sobre Su muerte, Su segunda venida y el discipulado.
- 74. **Mateo 17:1** Jesús se lleva a Pedro, a Santiago [Jacobo] y a Juan a un monte alto.
- 75. **Mateo 17:2–13** Jesús se transfigura. Pedro, Santiago y Juan reciben las llaves del sacerdocio.
- 76. **Mateo 17:14, 22** Jesús y Sus discípulos regresan a Galilea.
- 77. **Mateo 17:14–21** Jesús sana a un muchacho “lunático”.
- 78. **Mateo 17:22–18:35** Jesús enseña a Sus discípulos sobre Su muerte, el pago de impuestos y los principios de la humildad, el servicio y el perdón.
- 79. **Mateo 18:23–35** La parábola del siervo inmisericorde.
- 80. **Lucas 9:51–56** Jesús viaja por Samaria, Judea y Perea de camino a Jerusalén.

- 81. **Lucas 10:1–24** Jesús nombra a los Setenta y los envía a predicar. Estos regresan y dan sus informes.
- 82. **Lucas 10:25–37** La parábola del buen samaritano.
- 83. **Lucas 10:38–42** Jesús descansa en casa de Marta y María y las instruye.
- 84. **Lucas 11:1–13** Jesús enseña a Sus discípulos sobre la oración.
- 85. **Lucas 11:5–8** La parábola del amigo a medianoche.
- 86. **Lucas 11:14–12:12** Jesús amonesta de nuevo a los fariseos por buscar señales y ser hipócritas.
- 87. **Lucas 12:13–21** La parábola del rico insensato.
- 88. **Lucas 12:22–13:9** Jesús instruye a Sus discípulos sobre el buscar el reino de Dios en primer lugar y sobre Su segunda venida.
- 89. **Lucas 12:35–48; 13:6–9** Las parábolas del siervo vigilante y de la higuera estéril.
- 90. **Lucas 13:10–17** Jesús sana a una mujer en el día de reposo.
- 91. **Lucas 13:22–35** Jesús enseña sobre la “puerta estrecha” y quién puede entrar en Su reino, y llora por Jerusalén.

DESDE LA IZQUIERDA: JUAN EL BAUTISTA PREDICA EN EL DESIERTO, POR ROBERT T. BARRETT; CRISTO CAMINA SOBRE LAS AGUAS, POR ROBERT T. BARRETT; LA TRANSFIGURACIÓN, POR CARL HENRICH BLOCH, CORTESÍA DEL MUSEO HISTÓRICO NACIONAL DE FREDERIKSBORG EN HILLERÖD, DINAMARCA; DETALLE DE UNTO CON EL LODO LOS OJOS DEL CIEGO, POR WALTER RANE; LAZARO ES LEVANTADO DE LOS MUERTOS, POR R. ROLLE.

			112
	101	105	108 110
94 96 99	102 104 106		109
98	103		111
95 97 100	107		113
			123



- 92. Lucas 14:1-6** Jesús sana a un hombre hidrópico en el día de reposo.
- 93. Lucas 14:7-24** Las parábolas de la fiesta de bodas y de la gran cena.
- 94. Lucas 14:25-35** Jesús enseña a las multitudes sobre el discipulado.
- 95. Lucas 14:28-33** Las parábolas de la torre y el rey impetuoso.
- 96. Lucas 15:1-16:31** Jesús instruye y condena a los fariseos por hipócritas.
- 97. Lucas 15:1-17:10** Las parábolas de la oveja perdida, la moneda perdida y el hijo pródigo. Las parábolas del mayordomo infiel, el rico y Lázaro, y el siervo inútil.
- 98. Lucas 17:11-19** Jesús sana a los diez leprosos y sólo uno regresa para darle las gracias.
- 99. Lucas 17:20-18:14** Jesús enseña a los fariseos sobre Su segunda venida.
- 100. Lucas 18:1-14** Las parábolas del juez injusto y del fariseo y el publicano.
- 101. Juan 7:2-13** Jesús llega a Jerusalén para la fiesta de los tabernáculos.
- 102. Juan 7:14-8:59** Jesús enseña en el templo. Se le lleva una mujer sorprendida en adulterio. Testifica que Él es el Mesías.
- 103. Juan 9:1-41** Jesús sana a un hombre que es ciego de nacimiento y testifica que Él es la Luz del Mundo.

- 104. Juan 10:1-21** Jesús enseña que Él es el Buen Pastor.
- 105. Marcos 10:1** Jesús parte de Jerusalén para predicar en Perea.
- 106. Marcos 10:2-31** Jesús trata sobre el divorcio con los fariseos. Bendice a los niños pequeños, contesta a la pregunta del joven rico y enseña a Sus discípulos.
- 107. Mateo 20:1-16** La parábola de los obreros de la viña.
- 108. Juan 10:22** Jesús regresa a Jerusalén para la fiesta de la dedicación.
- 109. Juan 10:23-39** Jesús enseña en el templo: "Yo y el Padre uno somos".
- 110. Juan 10:40-42** Jesús parte para Perea.
- 111. Marcos 10:32-52** Jesús enseña a Sus discípulos y sana a un hombre ciego llamado Bartimeo.
- 112. Lucas 19:1-10** Zaqueo, el publicano, aloja a Jesús en su hogar.
- 113. Lucas 19:11-27** La parábola de las diez minas.
- 114. Juan 11:7** Jesús regresa a la región de Jerusalén por última vez.
- 115. Juan 11:1-46** Jesús levanta a Lázaro de los muertos.
- 116. Juan 11:54** Jesús va a la ciudad de Efraín.

LIBRO DE MORMÓN

- 117. Helamán 14-15** Samuel el Lamanita profetiza en las Américas sobre las señales del nacimiento y la muerte de Jesús.
- 118. Helamán 16:13-14** Aparecen grandes señales y maravillas, comenzando así el cumplimiento de las profecías.
- 119. 3 Nefi 1:15-26** Con la señal del nacimiento de Jesús (no hubo oscuridad durante una noche), muchos se arrepienten y creen en Él.
- 120. 3 Nefi 3-4** Los ejércitos nefitas derrotan a los ladrones de Gadiantón.
- 121. 3 Nefi 6** Los nefitas prosperan, se vuelven orgullosos y matan a los profetas.
- 122. 3 Nefi 7:15-26** Nefi predica y muchos se arrepienten.
- 123. 3 Nefi 8:3** Los nefitas justos empiezan a aguardar con gran anhelo la señal de la muerte de Jesús.
- "Un vistazo a la época del Nuevo Testamento: La última semana de la vida de Jesucristo" se publicará en abril de 2003.**



Enseñando, predicando, sanando

POR EL ÉLDER JEFFREY R. HOLLAND
del Quórum de los Doce Apóstoles

Rápida y acertadamente pensamos en Cristo como un maestro: el mayor maestro que haya vivido, vive o vivirá. El Nuevo Testamento está lleno de Sus enseñanzas, Sus dichos, Sus sermones, Sus parábolas. De una u otra forma, Él es un maestro en cada página del Libro de Mormón. Pero incluso mientras enseñaba, conscientemente estaba haciendo algo más, algo que ponía Sus enseñanzas en perspectiva.

La obra comenzó después del llamado inicial del Salvador a aquellos primeros discípulos (aún no son apóstoles). Esto es lo que dice Mateo: “Y recorrió Jesús toda Galilea, *enseñando* en las sinagogas de ellos, y *predicando* el evangelio del reino, y *sanando* toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo” (Mateo 4:23; cursiva agregada).

Ahora bien, conocemos las enseñanzas y las prédicas y las esperamos, pero puede que no estemos muy preparados para contemplar las sanidades de la misma forma. Sin embargo, desde el principio, desde la primera hora, las sanidades se mencionan casi como sinónimo de enseñanza y predicación. Al menos hay una clara relación entre las tres. De hecho, el pasaje que se cita a continuación dice más sobre las sanidades que sobre la enseñanza o la predicación.

Mateo continúa: “Y se difundió su fama por toda Siria; y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y paráliticos; y los sanó” (versículo 24).

Lo que sigue después es la obra maestra: el



Creo que Cristo desea que nuestra enseñanza resulte en sanidades de naturaleza espiritual.



EL ESTANQUE DE BETÉSDA, POR CARL HEINRICH BLOCH, © CORTESÍA DEL MUSEO DE ARTE DE LA UNIVERSIDAD BRIGHAM YOUNG, RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS.

Sermón del monte, unas seis páginas que nos llevarían unos seis años para enseñarlas adecuadamente, supongo. Pero cuando Él terminó ese sermón, descendió del monte y fue a sanar de nuevo. En rápida sucesión, ayudó al leproso, al siervo del centurión, a la suegra de Pedro, luego a un grupo descrito como “muchos endemoniados” (Mateo 8:16); en resumen, dice que “sanó a todos los enfermos” (versículo 16).

Después de cruzar el mar de Galilea, obligado a hacerlo debido a la mucha gente que ahora lo rodeaba, echó fuera demonios de dos personas que vivían en los sepulcros de Gadarene; luego “vino a su ciudad” (Mateo 9:1), donde sanó a un parálítico postrado en cama, sanó a una mujer enferma de flujo de sangre desde hacía doce años (en lo que considero uno de los más dulces y notables momentos de todo el Nuevo Testamento) y luego levantó de los muertos a la hija de un principal.

Luego restauró la vista a dos ciegos, para más tarde echar fuera un demonio que impedía hablar a un hombre. Éste es un resumen corto de los primeros seis capítulos del Nuevo Testamento dedicados al ministerio de Cristo. A continuación sigue este versículo; vean si les suena familiar: “Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, *enseñando* en las sinagogas de ellos, y *predicando* el evangelio del reino, y *sanando* toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo” (Mateo 9:35; cursiva agregada).



Este pasaje, salvo unas pocas palabras, es igual al versículo que leímos cinco capítulos atrás. Luego esto:

“Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor.

“Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos.

“Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies” (versículos 36–38).

Después llamó a los Doce, y les encargó: “...id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

“Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado.

“Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia” (Mateo 10:6–8; cursiva agregada).

Sabemos que el Salvador es el Maestro de maestros. Es eso y más. Y cuando dice que la mayor parte de la mies está ante nosotros y son pocos los obreros, inmediatamente pensamos en los misioneros y en otras personas que tienen que enseñar. *Pero el llamamiento es para un determinado tipo de maestro, un maestro que sane durante el proceso.*

Permítanme aclarar el punto. Con la palabra “sanar”, como la he estado empleando, *no* hablo del uso formal del sacerdocio, ni de una bendición a los enfermos ni de nada parecido. Ésa *no* es la función de los que son llamados como maestros en las organizaciones de nuestra Iglesia.

Sin embargo, creo que nuestra enseñanza puede conducir a cierta sanidad de naturaleza espiritual. No puedo creer que tanto de lo que escribió Mateo se enfocara en el ministerio del Salvador a la gente con problemas, afligida y consternada, si no hubiera un propósito. Y como sucede con el Maestro, ¿no sería maravilloso medir el éxito de nuestra enseñanza con la sanidad que ocurre en la vida de los demás?

Permítanme ser más específico. Cuando enseñen, en vez de limitarse a simplemente dar una lección, tengan a bien esforzarse un poco más por que el espiritualmente ciego héroe del básquetbol vea realmente, o por que la espiritualmente sorda reina de la belleza escuche realmente, o por que el espiritualmente inválido presidente del estudiantado realmente camine. ¿Podríamos



EXTREMO IZQUIERDO: LEVÁNTATE Y ANDA, POR SIMÓN DEWEY, CORTESÍA DE ALTUS FINE ART, AMERICAN FORK, UTAH, E.U.A.; IZQUIERDA: CRISTO Y EL JOVEN RICO, POR HEINRICH HOFMANN.

***Sabemos que el Salvador es el Maestro de maestros.
Es eso y más. Su llamamiento es para un determinado
tipo de maestro: un maestro que sane durante el
proceso.***

Y como sucede con el Maestro, ¿no sería maravilloso medir el éxito de nuestra enseñanza con la sanidad que ocurre en la vida de los demás?



esforzarnos un poco más por fortalecer a los demás de una manera tan poderosa que, sean cuales sean las tentaciones que el diablo ponga en su camino, ellos sean capaces de resistir y de esa forma y en ese momento estar realmente libres de maldad? ¿Podríamos esforzarnos un poco más por enseñar de una forma tan poderosa y espiritual que podamos realmente brindar ayuda a esa persona que sienta soledad, que viva sola, que lllore en la oscuridad de la noche?

“¿Y entonces, qué?”

Quizás una lección que he aprendido por haber formado parte del Quórum de los Doce me ayude a expresarme bien y a evitar confusión en ustedes.

El presidente Boyd K. Packer, Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles y un gran maestro, tiene una pregunta que suele hacer cuando presentamos algo ante los Doce o nos exhortamos los unos a los otros. Nos mira como si estuviera diciendo: “¿Ya terminó?”, y luego dice al discursante (e indirectamente a todo el grupo): “¿Y entonces, qué?”.

“¿Y entonces, qué?” Creo que eso es lo que dijo a diario el Salvador como un elemento inseparable de Sus enseñanzas. Los sermones y las exhortaciones de Él no serían de provecho si la vida real de Sus discípulos no cambiara.

“¿Y entonces, qué?” Ustedes y yo sabemos que hay demasiadas personas que todavía no ven la relación entre lo que dicen creer y la forma en que viven.

Oren para que sus enseñanzas produzcan cambios. Oren para que sus lecciones sean la causa de que algún alumno ponga en práctica lo que dice la letra de una canción ya olvidada: “Enderézate y sigue el plan de vuelo” (Nat King Cole, “Straighten Up and Fly Right”, 1943). Deseamos que los alumnos enderecen su vida y que sigan el plan. Deseamos que sean bendecidos, felices en esta vida y salvos en el mundo venidero.

Dios está al mando

El libro de Hechos, en donde en el Nuevo Testamento se registra lo que ocurrió durante la época inmediata a la Resurrección, se llama, estrictamente hablando, los



“Hechos de los apóstoles”. Ésta es una importante idea eclesíástica en el libro, o sea, que los apóstoles fueron ordenados para representar el Señor Jesucristo, y autorizados para seguir guiando a la Iglesia en Su nombre.

Pero consideren lo que enfrentaban. Consideren la situación difícil, el temor, la confusión, la devastación a la que hacían frente los miembros de esa pequeña iglesia cristiana después que Cristo fue crucificado. Posiblemente hayan entendido algo de lo que sucedía, pero no fueron capaces de comprenderlo todo. Deben haber estado muy temerosos y confusos y los Apóstoles se encontraban ocupadísimos tratando de dar liderazgo.

No es de sorprender que desde el principio (al menos desde el primer versículo del libro de Hechos) la declaración fuera que la Iglesia seguiría siendo dirigida de forma *divina* y no mortal. Y fue importante que ellos lo supieran en esa hora terrible de confusión y temor. De hecho, un nombre más completo para este libro podría ser algo como “Los hechos del Cristo resucitado, que obra por medio del Santo Espíritu en la vida y en el ministerio de Sus apóstoles ordenados”. Ahora bien, después de haber dicho eso, ustedes pueden ver por qué se votó por el título más corto, ¡pero el título que sugiero es más exacto! Presten atención a las líneas con las que comienza Lucas:

“En el primer tratado, oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar,

“hasta el día que fue recibido arriba, *después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido* (Hechos 1:1–2; cursiva agregada).

La dirección de la Iglesia era la misma. La ubicación del Salvador había cambiado, pero la dirección y el liderazgo de la Iglesia seguían exactamente igual. Luego, después de haber aclarado ese punto inicial, encontramos continuamente en el libro manifestaciones del poder del Señor por medio del Espíritu Santo. La primera enseñanza en el libro de Hechos, del Cristo resucitado a los apóstoles, es que ellos serían “bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días” (Hechos 1:5) y que recibirían poder “cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo” (versículo 8).



Después que ante sus ojos Él ascendió al cielo, Pedro reunió a los demás miembros de la Iglesia: unos 120 de ellos. (¿Pueden ver el impacto que esa oposición y esos problemas tuvieron, y que dieron como resultado un reducido número de creyentes?) Se juntaron 120 personas y Pedro les dijo: “Varones hermanos, era necesario que se cumpliese la Escritura en que el *Espíritu Santo* habló antes por boca de David acerca de Judas” (versículo 16; cursiva agregada). Para llenar la vacante de Judas en los Doce, oraron exactamente como lo hacen hoy el Consejo de los Doce y la Primera Presidencia: “...*Tú, Señor*, que conoces los corazones de todos, muestra cuál de estos... *has* escogido” (versículo 24; cursiva agregada). Y se llamó a Matías.

Pero ese primer capítulo que vuelve a todos hacia el cielo, que dramatiza de forma tan clara la guía divina que continuaría con la Iglesia, es sólo el prefacio del capítulo dos. En esos pasajes se introduce la palabra *Pentecostés* al vocabulario cristiano como sinónimo de manifestaciones espirituales extraordinarias y como el derrame divino del Espíritu Santo sobre la gente. La revelación llegó desde el cielo “como de un viento recio que soplabá, el cual llenó toda la casa” (Hechos 2:2) y llenó a los hermanos. “Y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego... Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar... según el Espíritu les daba que hablasen” (versículos 3–4).

Pedro, como apóstol principal y Presidente de la Iglesia, se levantó y reconoció ese derrame del Espíritu. Citó a Joel, diciendo que “en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños;

“Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré mi Espíritu, y profetizarán” (versículos 17–18).

Pedro continúa: “Varones israelitas [se dirige a una congregación mayor], oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros... A este Jesús resucitó Dios... por la diestra de Dios, y *habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo*, ha derramado

esto que vosotros veis y oís” (versículos 22, 32–33; cursiva agregada).

Es un pasaje magnífico. Los que todavía no se habían bautizado pidieron hacerlo, impulsados por el Espíritu. Pedro les dijo que se bautizaran para la remisión de los pecados y para “recibir el don del Espíritu Santo” (versículo 38), y 3.000 de ellos así lo hicieron. Después, cuando se curó al cojo en los escalones del templo y la multitud creyó que Pedro y Juan habían hecho algo maravilloso, Pedro los reprendió, diciendo que ningún poder terrenal ni la santidad de los discípulos lo hicieron andar, sino Jesús “a quien vosotros [habitantes de Jerusalén] entregasteis” y “matasteis” (Hechos 3:13, 15). En seguida testificó que ese mismo Jesús todavía guiaba a la Iglesia por medio del Espíritu Santo y lo seguiría haciendo hasta que Él viniera de nuevo en “los tiempos de la restauración de todas las cosas” (versículo 21).

Cuando se unieron a la Iglesia 5.000 personas más, los fariseos y los saduceos del lugar se sorprendieron y demandaron que se les dijera cómo había sucedido. Pedro dio la respuesta clásica que siempre debemos dar a los demás: “...*lleno del Espíritu Santo*”, declaró que se había hecho por y en “el nombre de Jesucristo de Nazaret” (Hechos 4:8, 10; cursiva agregada). Cristo no sólo estaba dirigiendo los hechos de Sus apóstoles por conducto del Espíritu Santo, sino que también les hablaba a través de ese mismo Espíritu. Ésta es una lección sobre el gobierno de la Iglesia de Jesucristo, tanto la antigua como la de la actualidad.

El Padre y el Hijo todavía dirigen la obra e influyen en los líderes de la Iglesia, en los maestros y en las demás personas por medio del Espíritu Santo. De esta misma forma debemos influir en aquellos a quienes enseñamos.

Enseñen por el Espíritu

Por favor, enseñen por el Espíritu Santo. Si no lo hacemos así, según las Escrituras estaremos enseñando “de alguna otra manera” (D. y C. 50:17). Y cualquier otra manera “no es de Dios” (versículo 20). De todas las formas posibles, den a sus alumnos la oportunidad de tener experiencias espirituales; eso es lo que trata de hacer por ustedes el

¿Podríamos esforzarnos un poco más para enseñar de una forma tan poderosa y espiritual que podamos realmente brindar ayuda a esa persona que sienta soledad, que viva sola, que llore en la oscuridad de la noche?



EXTREMO IZQUIERDO: LA HIJA DE JAIRO. POR DEL PARSON, F. QUJEDA. CRISTO Y LA MUJER SAMARITANA. POR CARL HEINRICH BLOCH, CORTESÍA DEL MUSEO HISTÓRICO NACIONAL DE FREDERISBORG EN HILLERÖD, DINAMARCA.



Cuando se curó al cojo en los escalones del templo y la multitud creyó que Pedro y Juan habían hecho algo maravilloso, Pedro los reprendió, diciendo que ningún poder terrenal ni la santidad de los discípulos lo hicieron andar, sino Jesús.



Nuevo Testamento. Ése es el mensaje de los Evangelios, del libro de Hechos, de todas las Escrituras. Esas experiencias espirituales registradas en aquellos escritos sagrados contribuirán a mantener a los demás en el buen camino y dentro de la Iglesia hoy día, tal como lo hicieron con los miembros de la época del Nuevo Testamento.

Las Escrituras dicen: “Y se os dará el Espíritu por la oración de fe; y si no recibís el Espíritu, no enseñaréis” (D. y C. 42:14). Esto nos hace saber no sólo que nada enseñarán, o que no serán capaces de enseñar, o que enseñarán de forma ínfima; no, es más que eso, es la forma imperativa de la segunda persona del plural: “*No enseñaréis*”. Si lo cambiamos a la segunda persona del singular (*No enseñarás*), suena como el lenguaje del monte Sinaí: es un mandamiento. Éstos son los alumnos de Dios, no los de ustedes, como la Iglesia es de Dios y no de Pedro ni de Pablo, ni de José ni de Brigham.

No se desanimen. Dejen al Espíritu influir en ustedes de maneras que tal vez no vean ni reconozcan. Lograrán más de lo que se imaginan si son puros de corazón y tratan de vivir de la forma más recta que les sea posible. Y cuando llegue el momento supremo de enseñar sobre Getsemaní, el Calvario y la Ascensión, temas sumamente difíciles de enseñar, recuerden, entre muchas otras cosas, las dos aplicaciones que se dan a continuación.

Cristo permaneció fiel

Primeramente, durante ese dolor indescriptible y terrible, *Cristo permaneció fiel*.

Mateo dice que Él “comenzó a entristecerse y a angustiarse... hasta la muerte” (Mateo 26:37–38). Fue solo al jardín, e intencionadamente dejó a los Apóstoles afuera, esperando. Tenía que hacerlo solo. Se arrodilló y luego, dice el apóstol: “...se postró sobre su rostro” (versículo 39). Lucas dice que “estando en agonía”, oró tan intensamente que Su sudor se convirtió en “grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra” (Lucas 22:44). Marcos dice que cayó y suplicó: “Abba, Padre”. Esto no es un pronunciamiento de una teología abstracta sino un Hijo rogando a Su Padre: “...todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa” (Marcos 14:36).

¿Quién podría resistir eso de cualquier hijo, en especial

del Hijo perfecto? “Tú puedes hacer cualquier cosa, lo sé. Por favor, aparta de mí esta copa”.

Durante toda la oración, destaca Marcos, estuvo pidiendo que, de ser posible, esa hora se borrara del plan. En efecto, el Señor dijo: “Si hay otro camino, lo preferiría. Si hay otra forma, cualquier otra forma, la aceptaré gustoso”. “...pase de mí esta copa”, dice en Mateo (Mateo 26:39). En Lucas se registra: “...pasa de mí esta copa” (Lucas 22:42). Pero al final, la copa no pasó.

Al final sometió Su voluntad a la del Padre y dijo: “...no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lucas 22:42). A efectos prácticos, ése es el último momento de conversación divina entre el Padre y el Hijo durante el ministerio terrenal de Jesús. Ya nada podría cambiar; sufriría las consecuencias, fueran las que fueran.

Y de esa última declaración en el Viejo Mundo, obtenemos la primera declaración en el Nuevo. A los nefitas reunidos en los alrededores del templo les diría: “He aquí, yo soy Jesucristo... soy la luz y la vida del mundo; y he bebido de la amarga copa que el Padre me ha dado, y... me he sometido a la voluntad del Padre en todas las cosas desde el principio” (3 Nefi 11:10–11). Ésta es la forma en que Él se presenta a Sí mismo, una declaración que Él considera que servirá mejor para decir a estas personas quién es Él.

Si pueden infundir en sus alumnos el deseo de contraer un compromiso principal en respuesta al incomparable sacrificio del Salvador por ellos: el pago por sus transgresiones y Su dolor por sus pecados, traten por todos los medios de que sea el de la necesidad de obedecer y de someterse en sus momentos de tribulación “a la voluntad del Padre” (versículo 11), cueste lo que cueste. No lo harán siempre, como ustedes y yo no siempre lo hemos hecho, pero debería ser su meta, debería ser su objetivo. Lo que Cristo parece estar más ansioso por recalcar sobre Su misión, más allá de las virtudes personales, los magníficos sermones e inclusive más allá de las sanidades, es que Él sometió Su voluntad a la del Padre.

Demasiadas veces somos personas obstinadas; por lo tanto, que el mensaje que el Salvador tiene para cada uno de nosotros es que nuestra ofrenda, al igual que la de Él, sea “un corazón quebrantado y un espíritu contrito” (véase 3 Nefi 9:20; D. y C. 59:8). Debemos despojarnos de

nuestros deseos egoístas y llorar por nuestros pecados y por los del mundo. Debemos rogar a los demás que se sometan a la voluntad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. No hay otra forma. Sin compararnos demasiado con Él, porque eso sería sacrilegio, sepan que la copa que no puede pasar es la copa que llega a nuestra vida al igual que llegó a la de Él. Se recibe en una escala mucho menor, en mucho menor medida, pero la recibimos las veces necesarias para enseñarnos que tenemos que obedecer, sin importar las consecuencias.

Cristo conoce el camino

La segunda lección de la Expiación que les pido que recuerden está relacionada con la primera. Si aquellos a quienes enseñan consideran que ya han cometido demasiados errores, que por sus actos pecaminosos no merecen la luz de Cristo, enséñenles que Dios tiene “el temperamento para perdonar”, que Cristo es “misericordioso, lento para la ira y lleno de longanimidad y bondad” (*Lectures on Faith*, 1985, pág. 42). La misericordia, junto con las virtudes del arrepentimiento y el perdón, son el corazón mismo de la expiación de Jesucristo. Todo en el Evangelio nos dice que podemos cambiar si lo deseamos realmente, que tendremos ayuda si realmente la pedimos, que podremos reponernos, sean cuales sean los problemas que hayan ocurrido en el pasado.

A pesar de las tribulaciones de la vida, en esta jornada hay esperanza para todos nosotros. Cuando Cristo nos pida que nos sometamos y obedezcamos al Padre, Él sabe cómo ayudarnos a lograrlo. Ha recorrido ese camino y nos pide que hagamos lo que Él ha hecho, pero para nosotros, el seguir el camino es mucho más fácil ya que Él sabe dónde están las rocas agudas y las piedras de tropiezo, dónde se encuentran las espinas y los cardos más peligrosos, dónde los caminos son más arriesgados y qué caminos tomar cuando se bifurcan y anochece. Lo sabe porque ha sufrido “dolores, aflicciones y tentaciones de todas clases... a fin de que... sepa cómo socorrer a los de su pueblo, de acuerdo con las enfermedades de ellos” (Alma 7:11–12). *Socorrer* significa “correr hacia”. Testifico



que Cristo correrá hacia nosotros, y que en este momento lo está haciendo; lo único que tenemos que hacer es recibir el brazo extendido de Su misericordia.

Él está allí cuando flaqueamos y tropezamos. Está allí para sujetarnos y fortalecernos y, al final, estará allí para salvarnos, porque para eso dio Su vida. Sin embargo, por difíciles que sean nuestros días, fueron mucho más oscuros para el Salvador del mundo. Como recuerdo de esos días, Jesús, aun con un cuerpo resucitado y perfecto salvo por las marcas, ha decidido retenerlas para el beneficio de Sus discípulos. Esas heridas en Sus manos, en Sus pies y en Su costado son señales de que el dolor puede atacar aun al puro y al perfecto; señales de que los dolores de este mundo *no* son evidencia de que Dios no nos ama; señales de que los problemas se solucionan y la felicidad puede ser nuestra.

Recuerden a los demás que el Cristo herido es el Capitán de nuestra alma, el que lleva todavía las cicatrices de nuestro perdón, las lesiones de Su amor y de Su humildad, la carne desgarrada de la obediencia y el sacrificio.

Esas marcas son la forma principal en que lo reconoceremos cuando venga. Puede que nos invite, como invitó a otros, a ver y a palparlas. Si no lo hicimos antes, con seguridad en ese momento recordaremos, junto con Isaías, que fue por nosotros que un Dios fue “despreciado y desechado... varón de dolores, experimentado en quebranto” que “herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados” (Isaías 53:3, 5).

Amo esta obra. Valoren la oportunidad que tienen de enfrascarse este año en el magnífico Nuevo Testamento y en la vida de Él de quien testifica. Ésta es Su Iglesia y estamos embarcados en una gran obra y tenemos el gran privilegio de amar las Escrituras, de aprender de ellas y de dar testimonio el uno al otro de que son verdaderas. ■

Adaptado de un discurso pronunciado en una conferencia para educadores religiosos del Sistema Educativo de la Iglesia celebrada en la Universidad Brigham Young el 8 de agosto de 2000.



EXTREMO IZQUIERDO: LA CRUCIFIXIÓN; POR CARL HEINRICH BLOCH; CORTESÍA DEL MUSEO HISTÓRICO NACIONAL DE FREDERISBORG EN HILLERØD; DINAMARCA; IZQUIERDA: CRISTO EN GETSEMANÍ; POR HEINRICH HOFMANN.

Lo que Cristo parece estar más ansioso de recalcar sobre Su misión, más allá de las virtudes personales, los magníficos sermones e inclusive más allá de las sanidades, es que Él sometió Su voluntad a la del Padre.

Jóvenes que **GUÍAN** a otros jóvenes

POR CHARLOTTE CACHAPERO

Las siguientes ideas me han sido útiles al servir en las presidencias de clase de las Mujeres Jóvenes de mi barrio en Filipinas. Quizá estos principios te sirvan de ayuda en tus llamamientos de liderazgo.

- * *Dedica tiempo.* Dedicar tiempo a tu responsabilidad y podrás lograr casi cualquier cosa.
- * *Sé amable.* Trata a los demás como te gustaría que te trataran a ti. Ten calma y sé paciente. Cultiva un espíritu de amistad y haz que los demás sepan que son importantes para ti al esforzarte por comprender sus retos y sus éxitos.
- * *Respetar a los demás.* Trata con respeto a los que diriges. Recuerda que toda persona es un hijo especial de Dios con el potencial de llegar a ser como Él es.
- * *Sacrificate.* Intenta tomar decisiones que tengan en cuenta las necesidades y las opiniones de los demás en vez de considerar sólo lo que es mejor para ti.
- * *Estudia.* Estudia el Evangelio en forma habitual y sistemática. Las Escrituras y otros libros buenos pueden ayudarte a compartir tu conocimiento del

Evangelio con aquellos a los que eres llamado a dirigir.

- * *Comparte tus talentos.* No escondas tu luz bajo un almud (véase Mateo 5:14–16). Comparte tus talentos y habilidades, y busca maneras de ayudar a los demás a compartir los suyos.
- * *Pide consejo.* Pide a los demás miembros de tu presidencia, así como a tus padres, tus líderes y especialmente a nuestro Padre Celestial, que te guíen y apoyen para cumplir con tu llamamiento.
- * *¡Da lo mejor de ti misma!* No te sientas abrumada. El Señor te llamó y Él te ayudará a reunir los requisitos que necesitas para cumplir con tu llamamiento. No fracasarás si das lo mejor de ti misma y confías en Él. ■

Charlotte Cachapero es miembro del Barrio Plaridel 2, Estaca Malolos, Filipinas.



Si estáis preparadas, no temeréis

Por medio de la oración, seleccione y lea de este mensaje los pasajes de las Escrituras y las enseñanzas que mejor satisfagan las necesidades de las hermanas a las que visite. Comparta sus experiencias y su testimonio e invite a las hermanas a las que enseñe a hacer lo mismo.

D. y C. 38:30: "...si estáis preparados, no temeréis".

Élder L. Tom Perry, del Quórum de los Doce Apóstoles: "Durante años se nos ha exhortado a cumplir por lo menos cuatro requisitos a fin de prepararnos para lo que ha de venir. Primero, obtengan una educación adecuada... Segundo, vivan estrictamente dentro de sus ingresos y ahorren algo para los días de 'las vacas flacas'... Tercero, eviten las deudas excesivas... Cuarto, adquieran y almacenen una reserva de alimentos y bienes esenciales" ("Si estáis preparados, no temeréis", *Liabona*, enero de 1996, págs. 40–41).

La Primera Presidencia: "Los miembros de la Iglesia pueden iniciar su almacenamiento en el hogar almacenando los alimentos esenciales que serían necesarios para conservarles la vida..."

"Algunos miembros no disponen del dinero ni del espacio para tener ese almacenamiento y a algunos se les prohíbe por ley tener un almacenamiento de alimentos para un año. Esos miembros deberán almacenar las cantidades que sus circunstancias les permitan. Las familias que no cuenten

con los recursos para adquirir el almacenamiento para un año pueden iniciar dicho almacenamiento comprando artículos que les duren unos cuantos meses. Para lograrlo, los miembros deben ser prudentes y no dejarse llevar por el pánico ni irse a los extremos. Mediante un planeamiento cuidadoso y con el tiempo, la mayoría de los miembros de la Iglesia puede establecer tanto una reserva financiera como el almacenamiento de artículos indispensables para un año" (Carta de la Primera Presidencia, 20 de enero de 2002).

Presidente Marion G. Romney (1897–1988), Primer Consejero de la Primera Presidencia: "En mi opinión, nosotros, los Santos de los Últimos Días, a causa del conocimiento que hemos recibido por medio de revelaciones, estamos mejor preparados que otras personas para hacer frente a las dificultades que nos amenazan en estos días..."



"Porque aquellos que son prudentes y han recibido la verdad, y han tomado al Santo Espíritu por guía, y no han sido engañados, de cierto os digo que éstos no serán talados ni echados al fuego, sino que aguantarán el día'. [D. y C. 45:57]..."

"...a cada uno de nosotros que es miembro de la Iglesia se le han impuesto las manos sobre la cabeza y se le ha dado, en la medida en que una ordenanza puede hacerlo, el don del Espíritu Santo... Si recibo el Espíritu Santo y sigo Su guía, estaré entre los protegidos y guiados en estos tiempos difíciles. Y ustedes también, así como cualquier otra alma que viva bajo su dirección" ("...si estáis preparados, no temeréis", *Liabona*, enero de 1982, págs. 1, 4–5).

Presidente Brigham Young (1801–1877): "Concentren sus anhelos en una sola cosa: la santificación de su propio corazón, la purificación de sus propias predilecciones, nuestra preparación personal para los eventos que se nos avecinan con premura... Esfuércense por tener el Espíritu de Cristo para que podamos aguardar pacientemente el tiempo del Señor y prepararnos para los tiempos que se avecinan" (*Deseret News*, 1 de mayo de 1861, pág. 65).

D. y C. 6:34, 36: "Así que, no temáis, rebañito; haced lo bueno; aunque se combinen en contra de vosotros la tierra y el infierno, pues si estáis edificados sobre mi roca, no pueden prevalecer... Elevad hacia mí todo pensamiento; no dudéis; no temáis".

- *¿Qué podemos hacer para mirar hacia el futuro con fe y previsión?*
- *¿Qué podría impedirnos hacer todo lo que esté de nuestra parte para prepararnos temporal y espiritualmente?* ■

Hasta los fines de la

POR RICHARD M. ROMNEY

*“Dios... mira hasta los fines de la tierra,
Y ve cuanto hay bajo los cielos”
(Job 28:23–24).*

Vete a Argentina, luego dirígete al sur. Sigue adelante y cuando la tierra se acabe en el estrecho de Magallanes, cruza el agua hasta la isla de Tierra del Fuego. Sigue, y cuando llegues al extremo más alejado de la isla, detente. Ahora te encuentras en Ushuaia, ciudad que se considera la más austral del mundo. Está tan al sur que sus habitantes a menudo se refieren a ella como “el fin del mundo”.

Este lugar de glaciares, donde estas montañas de hielo irregulares se hunden en el mar, disfruta de largos días soleados durante dos o tres meses al año, mientras que el resto del año el tiempo es frío, tormentoso y oscuro.

Puede que Ushuaia no sea el primer lugar que te venga a la mente para ser el hogar de jovencitos Santos de los Últimos Días, pero la Iglesia está viva y es pujante en esa



tierra



El lazo común del Evangelio unió a Susana Martínez y a Rubén Morresi y a sus respectivas familias (arriba) en una combinación de amor, que incluye a (abajo, desde la izquierda) Ximena, Micaela y Gonzalo Martínez, y Manuel y Micaela Morresi.

Matías, Patricia y Paola Quiroga (abajo, desde la izquierda) han hallado felicidad en la Iglesia, mientras que muchos de los jóvenes de su edad de su aislada ciudad se han vuelto a las drogas y a otros comportamientos destructivos.

localidad y los jóvenes Santos de los Últimos Días de Ushuaia saben que forman parte del cumplimiento de la profecía, y que el Evangelio “rodará... hasta los extremos de [la tierra]” (D. y C. 65:2).

El hallar un esposo para su madre

Considera la historia de Ximena Martínez. Hace unos años, Ximena, su hermana Micaela y su hermano Gonzalo vivían con su madre divorciada en Buenos Aires. Por aquel entonces Ximena tenía quince años y se le había asignado la responsabilidad de cuidar del jardín. “Pero yo lo había descuidado”, explica. “Daniel Garrido, un vecino amable que vivía en la casa de enfrente, se ofreció para ayudarme y a los pocos días vino acompañado de los misioneros regulares. Trabajaron mucho e hicieron que todo pareciera hermoso, pero eso no fue más que el comienzo. Daniel y su esposa, Elisabet, siguieron

siendo buenos amigos nuestros y los misioneros se ofrecieron a enseñarnos sobre la restauración del Evangelio. ¿Cómo podíamos decirles que no?”.

Aquél fue el comienzo de un viaje hacia el entendimiento. Después de estudiar con los misioneros, la madre de Ximena se bautizó y sus hijos siguieron su ejemplo poco después. “Decidí cambiar mi vida para tener el tipo de libertad que sólo Cristo proporciona”, prosigue Ximena. “Quería vivir el Evangelio cada vez más, pero había algo que faltaba: precisábamos un padre y queríamos sellarnos en el templo”.

“Un día, en un baile de la Iglesia, hablé con un amigo que se llama Martín Morresi, el cual mencionó que su padre era viudo. Yo dije de broma: ‘¡Pues mi madre necesita un marido! Tenemos que hacer que se conozcan’. Sólo teníamos un problema: su padre vivía a 3.200 km de distancia.



UN GRAN GOZO EN MI CORAZÓN

La vida puede ser muy solitaria en una región tan aislada como Ushuaia. Algunos jóvenes se dedican a beber, a consumir drogas o tienen un comportamiento inmoral, y terminan cayendo en la desesperación. Los jóvenes Santos de los Últimos Días han hallado felicidad en la obediencia a la guía de su Padre Celestial. Escuchen a tres de los miembros de la familia Quiroga que se bautizaron hace dos años:

“Ser miembro de la Iglesia me hace muy feliz”, dice Matías, de catorce años. “Siento muy dentro de mí que estoy ciertamente en la Iglesia verdadera, que mi Padre Celestial me ayuda en todo momento. He aprendido mucho como miembro nuevo; mis maestros me han enseñado muchas cosas y los miembros han sido muy amables”.

“Empecé a tomarle el pelo a mi madre diciéndole que le había encontrado un marido. Tiempo después, durante un ensayo del coro de la estaca, Martín me dijo: ‘¡Mi padre va a venir a Buenos Aires y quiere cenar con tu madre!’ Me quedé anonadada, pero ni me atrevo a contar la reacción de mi madre; basta con decir que aceptó. Martín acompañó a su padre, Rubén, y yo acompañé a mi madre, Susana, y disfrutamos de una tarde maravillosa. Rubén

Su hermana de dieciocho años, Patricia, concuerda con él: “Ser Santo de los Últimos Días ha cambiado mi vida en todos los aspectos”, dice. “Siempre tuve fe en Dios, pero nunca sentí Su presencia como ahora en la Iglesia. Me encanta participar en las Mujeres Jóvenes y trabajar en mi Progreso Personal”.

“Antes de bautizarme, pregunté en oración si estaba haciendo lo correcto”, dice Paola, de dieciséis años. “Sentí un gran gozo en mi corazón. Tras ello, me bauticé y sentí que el Espíritu moraba dentro de mí. Sé que ésta es la Iglesia verdadera; no tengo la menor duda. Me siento feliz cuando hago lo correcto”.

Morresi estuvo atento y respetuoso, y pude ver que era un hombre recto y fiel, un hombre de Dios”.

Tres meses y medio después, Rubén y Susana se casaron en el Templo de Buenos Aires, Argentina. Ximena, Micaela y Gonzalo Martínez se sellaron a ellos y todos se trasladaron a Ushuaia, donde se unieron a Manuel y Micaela Morresi como nuevos hermanos y hermanas. (Otros tres hijos mayores vivían en su propio hogar.)



UN RAYO DE LUZ

Las familias Morresi, Martínez y Quiroga no son las únicas de Ushuaia que tienen muchos adolescentes. En la familia Cabanillas hay cuatro jóvenes de esa edad y sus testimonios son fuertes.

“He sido miembro de la Iglesia desde los ocho años”, dice Florencia Cabanillas, que ahora tiene catorce, “sé que Jesucristo vive y que las Escrituras son la palabra de Dios. También sé que José Smith fue un profeta. Me siento muy feliz por tener el Evangelio en mi vida y por haber alcanzado nuestra meta como familia de sellarnos en el templo”.

“Sé que hoy día tenemos un profeta, vidente y revelador que recibe revelación de Dios”, dice Andrea, de quince años. “Sé que el Libro de Mormón es un milagro, traducido durante momentos difíciles. José Smith oró con gran fe y recibió respuestas”.

“No hace mucho tuve la oportunidad de enseñar sobre el Libro de Mormón en la Escuela Dominical”, dice Estefanía, de diecisiete años. “Tuve que escudriñar las Escrituras, y al hacerlo, me imaginé que estaba allí. Jamás olvidaré lo que sintió Mormón cuando vio la destrucción de los nefitas. No olvidaré los testimonios de los profetas. Si no han escudriñado las Escrituras, les recomiendo que empiecen hoy mismo!”.

Sabrina, de dieciocho años, recuerda que cuando tenía diez años, las hermanas misioneras iban a su casa para la noche de hogar. “Me enseñaron con sencillez, pero también con firmeza, que Dios revela la verdad por medio de la oración”, dice. “Dijeron que debía arrodillarme y pedirle humildemente a nuestro Padre Celestial que me diera un testimonio. ‘¿Arrodillarme?’, pensé. Pocos días más tarde, mi madre quería ir de paseo con mis hermanas y conmigo, y aunque el sol brillaba y yo quería ir con ellas, algo me detuvo. Sabía que era el momento perfecto para orar. Me arrodillé en el comedor y le supliqué a mi Padre Celestial que me hiciera saber si el Libro de Mormón era verdadero. Le pregunté si los principios que se me enseñaban en la Iglesia eran verdaderos. Pasaron cinco minutos y tras finalizar mi oración, permanecí de rodillas. De repente, un rayo de luz iluminó mi rostro. No podía entenderlo, porque la casa estaba a oscuras, pero había una ventanita sin cortinas en la cocina y la luz provenía de allí.

“Me sentí muy feliz y me di cuenta de que mi Padre había contestado mi oración de esa manera. Ahora tengo un testimonio de esas cosas y sé que son verdaderas. Sé que la oración tiene un poder tremendo”.



“Ahora vivo en el fin del mundo”, dice Ximena. “Trabajo con toda mi alma para contribuir a que Sión crezca aquí. Sé que el reino de Dios se extenderá hasta los cuatro cabos de la tierra, y ésa es la razón por la que nos ha guiado a uno de ellos”.

Demostremos nuestro interés en los demás al compartir

Habla con otros jóvenes de Ushuaia y descubrirás que también tienen un gran amor por la Iglesia y las bendiciones que les proporciona. Boris Zapata, de doce años, dice que el Evangelio le ha enseñado, como dice Moroni, a “tener la firme esperanza de un mundo mejor” (Éter 12:4). Juan Frau, de dieciséis años, habla sobre su aprecio por seminario. “Es algo maravilloso poder estudiar las Escrituras cada día”, dice.

“Tuve la oportunidad de compartir el Evangelio con una de mis amigas de la



escuela, Elena Ayala”, dice Micaela Martínez, de dieciocho años. “Su bautismo me llenó de felicidad. Si sabemos que Jesús vive, es hermoso compartir nuestros sentimientos con los demás”.

Aquí, en los extremos de la tierra, los jóvenes de Ushuaia han recibido la gran luz del Evangelio y la comparten alegremente los unos con los otros y con todo el que quiera recibirla. ■

Florencia, Andrea, Estefanía y Sabrina Cabanillas, así como Boris Zapata y Juan Frau (abajo, desde la izquierda) también forman parte del grupo de jóvenes Santos de los Últimos Días de Ushuaia (izquierda). Su unidad les protege de las malas influencias que hay en esa ciudad que está en los confines de la tierra.



LLAMADOS A SERVIR

Tenía la impresión de que la respuesta era no, pero ¿por qué el Señor no quería que sirviera en una misión? ¿Acaso no podía ser una buena misionera?

POR LORALEE BASSETT LEAVITT

Estaba sentada en el templo, aguardando hacer bautismos por los muertos, y oraba. Tenía veinte años y quería saber si debía servir en una misión regular. Tenía la impresión de que la respuesta era no, pero quería hacer la pregunta de una vez por todas.

De repente me estremecí, como si hubieran derramado sobre mí un cubo de agua fría. La impresión que tuve era *No*. Nada de servir en una misión para mí.

Aunque sabía que se espera que los varones sirvan en el campo misional, y que no es lo mismo con las jóvenes, me sentía confusa. ¿Por qué el Espíritu me animaba a no servir? ¿Acaso no sabría proclamar con éxito el Evangelio?

Conforme algunas de mis amigas recibían sus llamamientos misionales, me preguntaba a veces qué me depararía el futuro. Se acercaba el día en que cumpliría veintiún años y no podía dejar de pensar: “Todavía hay tiempo para ser entrevistada y enviar los papeles”.

Me hallaba estudiando en Inglaterra cuando mis padres me llamaron por teléfono. Podía oír los sollozos de mi madre mientras me contaba las devastadoras noticias: le habían diagnosticado cáncer.

Un mes más tarde, cuando volví a los Estados Unidos durante el verano, la quioterapia estaba debilitando a mamá. Empecé a ayudar en casa, a realizar las tareas y preparar las comidas. Pasé horas

hablando con mamá, temerosa de perderla. Descubrí que la administración de un hogar es una labor complicada y que requiere tiempo, y logré un nuevo aprecio por los esfuerzos de mi madre a lo largo de los años. Yo apenas era capaz de servir una comida decente a la mesa.

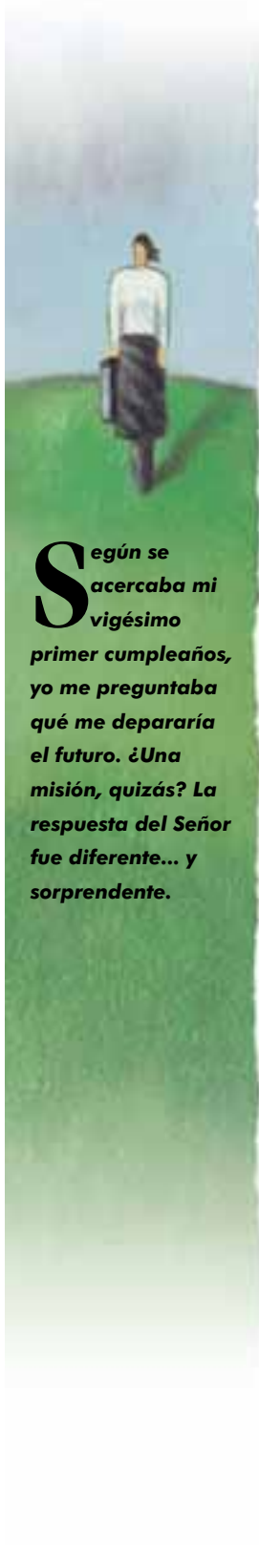
Afortunadamente, los miembros del barrio y otras personas del vecindario nos ayudaron.

El tratamiento de mamá siguió adelante mientras que nuestra familia se unía cada vez más. Mamá nos contó historias de su juventud y jugamos a muchos juegos de mesa. Hablamos de las Escrituras y mi padre compartió sus temores conmigo, así como su testimonio.

Durante ese verano, aprendí lecciones eternas y supe que en ese momento me correspondía estar en casa, con mi familia. Mi testimonio creció mientras sentía el amor de mi Padre Celestial durante todo ese verano. Fortalecí mi amistad con miembros del barrio a los que había conocido toda la vida. Mi familia estaba más unida, consolada con el conocimiento de que nuestros lazos perdurarían más allá de la muerte. Agradecí al Señor el que respondiera a mi pregunta sobre servir en una misión y el que me guiara para servir a mi familia. ■

Loralee Bassett Leavitt es miembro del Barrio Bellevue 1, Estaca Bellevue, Washington.

Nota del editor: Gracias a los tratamientos, la madre de la autora ha recobrado la salud.



Según se acercaba mi vigésimo primer cumpleaños, yo me preguntaba qué me depararía el futuro. ¿Una misión, quizás? La respuesta del Señor fue diferente... y sorprendente.

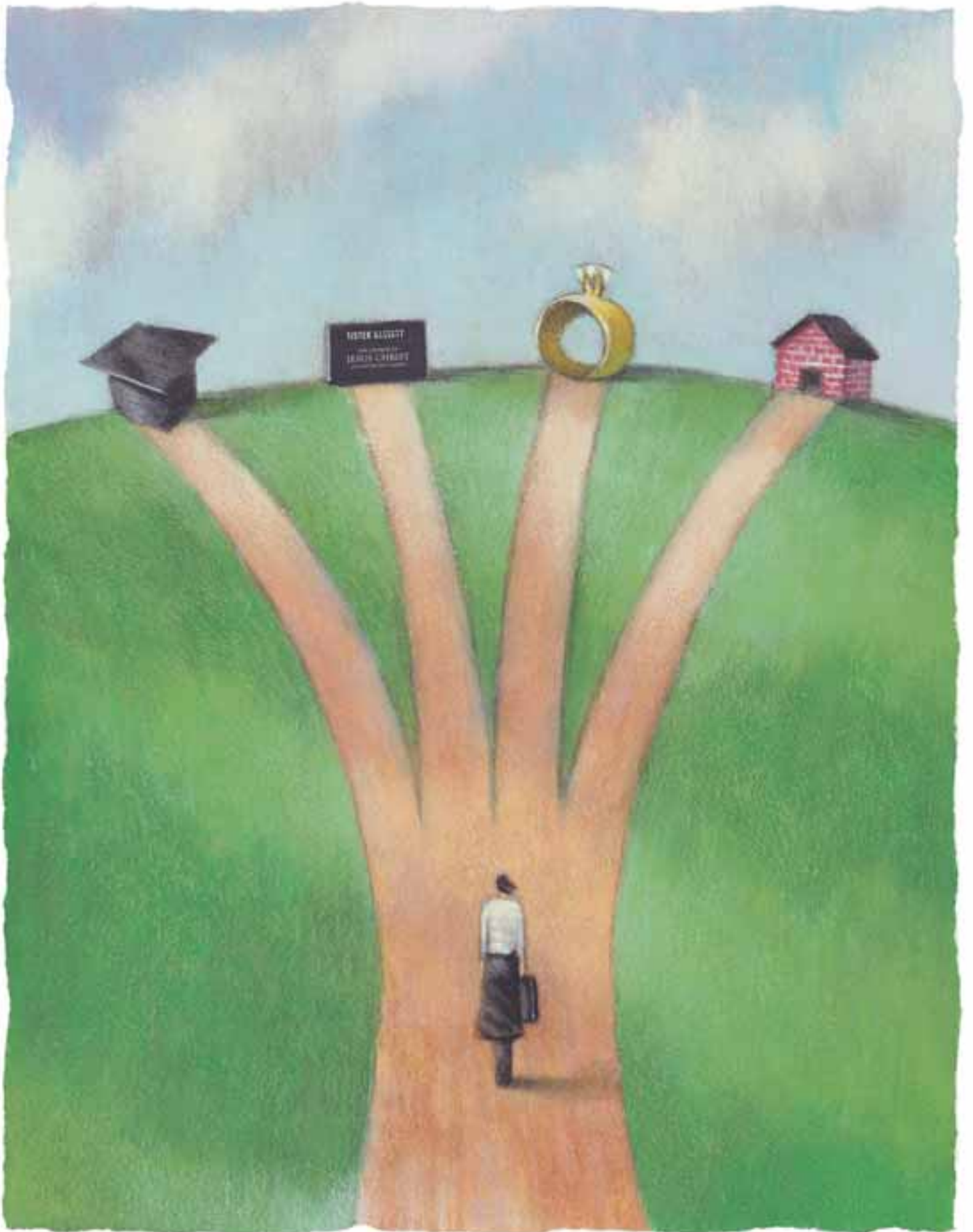
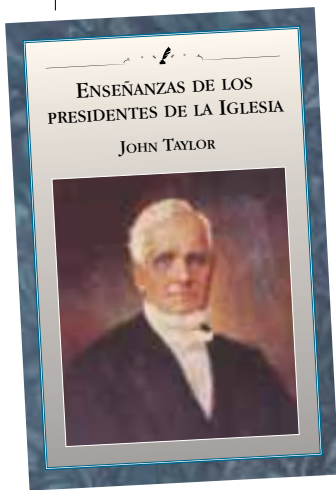


ILUSTRACIÓN POR GREG HALLY

John Taylor

DEFENSOR DE LA VERDAD

POR KARLA C. ERIKSON



Como tercer Presidente de la Iglesia, John Taylor permaneció inamovible en su testimonio del profeta José Smith, y guió a la Iglesia durante algunos de sus momentos más difíciles.

John Taylor nació el 1 de noviembre de 1808 en Milnthorpe, una pequeña ciudad del condado de Westmorland, Inglaterra. Sus padres, James y Agnes Taylor, tuvieron diez hijos, y John fue el segundo. Criaron a su numerosa familia en el estudio de la Biblia y la oración. “El joven Taylor poseía una porción del Espíritu de Dios... Eran frecuentes las manifestaciones de Su presencia, no sólo en la expansión de su mente para entender las doctrinas y los principios, sino también a través de sueños y visiones... Cuando no era más que un muchacho, vio en visión a un ángel en los cielos que tocaba una trompeta y proclamaba un mensaje a las naciones, aun cuando no entendió la índole profética de esa visión sino hasta más adelante en la vida”¹.

A los dieciséis años dejó la Iglesia de Inglaterra y más tarde se convirtió en un predicador laico de la Iglesia Metodista. En una ocasión, cuando se encontraba con uno de sus parroquianos de camino a una cita, se detuvo en el camino y dijo: “Tengo la fuerte impresión de que debo ir a Estados Unidos de América para predicar el Evangelio”². Impresión que permaneció con él.

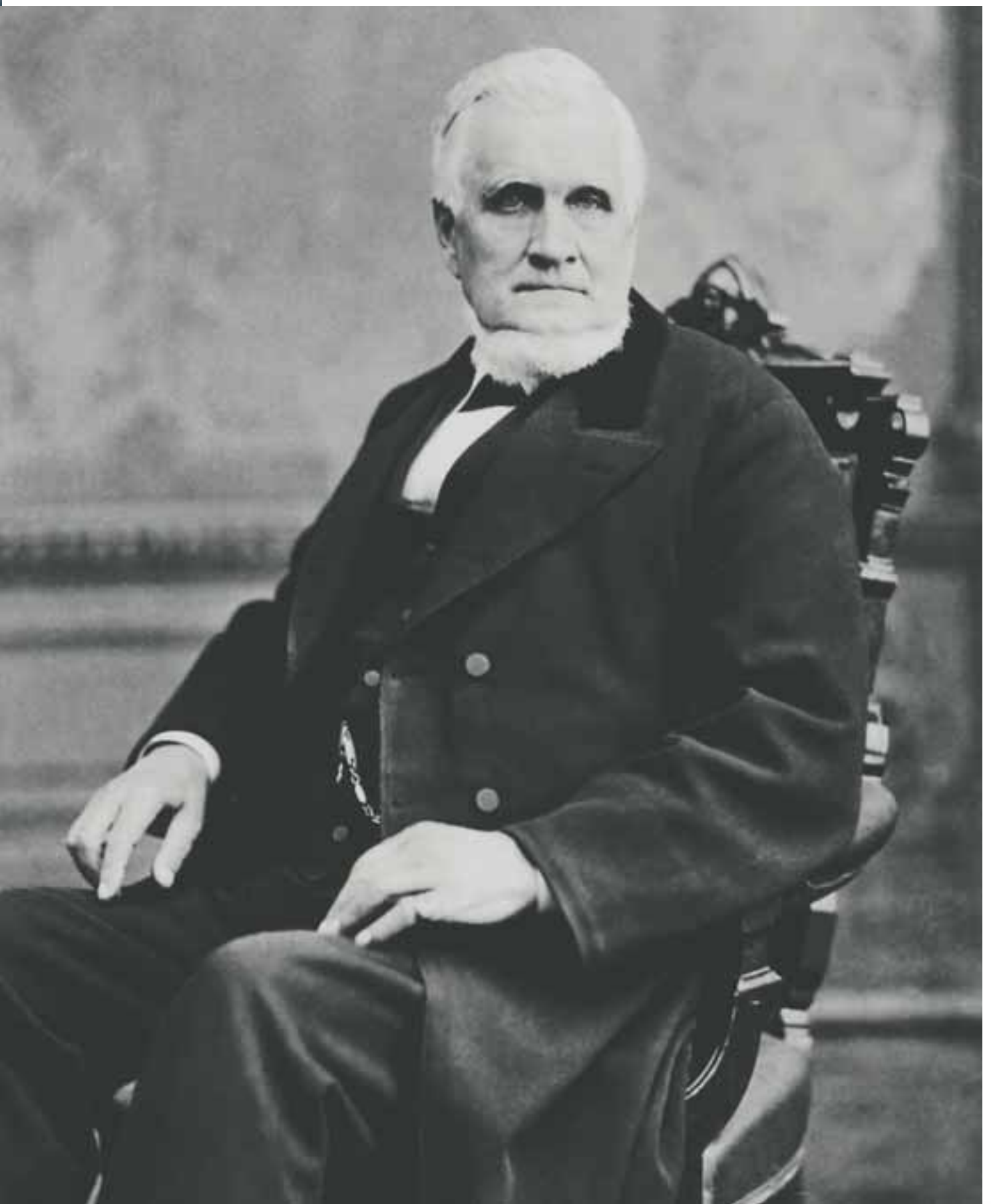
Cuando John Taylor partió de Inglaterra en 1832, viajó a Canadá, siguiendo los pasos de su familia, que había emigrado en 1830. Allí conoció a Leonora Cannon y se casó con ella. Canadá fue también el lugar donde conoció a un misionero llamado Parley P.

Pratt, apóstol de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Muchos integrantes de la congregación metodista donde predicó el élder Pratt quedaron maravillados con su mensaje, hasta que les habló de José Smith y de las planchas de oro. Varios hombres se negaron a escuchar más, pero John Taylor les recordó: “Se supone que nos hemos unido para buscar la verdad. Ya hemos investigado cabalmente otros credos y doctrinas, y hemos tenido pruebas de que son falsos. ¿Por qué habríamos de temer investigar el mormonismo? Este caballero, el señor Pratt, nos ha presentado muchas doctrinas que coinciden con nuestros propios puntos de vista... Hemos orado a Dios, pidiéndole que, si Su Iglesia verdadera está en la tierra, nos enviara un mensajero... Si encuentro que su religión es verdadera, la aceptaré, sean cuales sean las consecuencias”³.

John Taylor siguió investigando el Evangelio y el 9 de mayo de 1836 se bautizaron él y Leonora. En sus últimos años, el presidente Taylor señaló: “Una vez que lo hube estudiado y que me convencí de que era verdadero, me dije: ‘Ya estoy persuadido;

Las enseñanzas de John Taylor conforman el programa de estudio del Sacerdocio de Melquisedec y de la Sociedad del Socorro para el año 2003, la cuarta edición de la serie Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia.



debo abrazarlo, pues no puedo rechazar los principios de la verdad eterna”⁴.

Defensor de la verdad

*La verdad, la verdad eterna, es el fundamento de la esperanza del cristiano*⁵.

John Taylor sirvió como el oficial presidente de la Iglesia en Canadá durante dos años. En marzo de 1837, se fue a Kirtland, en los Estados Unidos de América, para conocer al profeta José Smith. Por ese entonces la Iglesia estaba padeciendo una seria persecución e inclusive algunos de los apóstoles estaban inclinándose hacia la apostasía. El élder Pratt se acercó a John Taylor y le expresó cierta desaprobación respecto al profeta José Smith, a lo que el élder Taylor respondió: “Me sorprende oírle hablar así, hermano Parley. Antes de marcharse de Canadá, usted dio un firme

testimonio de que José Smith es un profeta de Dios... Hermano Parley, yo no sigo a ningún hombre, sino que sigo al Señor. Los principios que usted me enseñó me llevaron a Él, y ahora tengo el mismo testimonio que usted tenía en ese entonces. Si la obra era verdadera hace seis meses, es verdadera hoy día; si José Smith era profeta entonces, él es profeta hoy día”⁶.

El 19 de diciembre de 1838, John Taylor fue ordenado apóstol a la edad de treinta años en Far West, Misuri. Los élderes Brigham Young y Heber C. Kimball efectuaron la ordenación bajo la dirección del profeta José Smith, que se hallaba en la cárcel de Liberty.

Paladín de la libertad

*Tenemos derecho a la libertad; es un derecho que Dios concedió a todos los hombres*⁷.

Se nombró al élder Taylor director adjunto y luego director del Times and Seasons, la publicación principal de la Iglesia por aquel entonces. La residencia de John Taylor en Nauvoo estaba al lado de la imprenta.



Haciendo frente a un grupo opositor a la Iglesia, el élder Taylor lo desarmó con sus palabras, y dijo con valentía: “¡Caballeros, acérquense con su brea y sus plumas; su víctima está lista!”.



En una ocasión se habían hecho los preparativos para que el élder Taylor hablara ante una congregación numerosa en Columbus, Ohio, pero poco antes de la reunión, algunos hermanos oyeron la conversación de varios hombres que planeaban alquitrantar y emplumar al élder Taylor.

Sin dejarse intimidar, el élder Taylor se puso de pie ante la congregación y dio comienzo a sus palabras diciendo:

“Veo aquí, a mi alrededor, a los hijos de esos nobles padres, quienes, antes de inclinarse ante los mandatos de un tirano, comprometieron su vida, su fortuna y su sagrado honor para romper esos grilletes, tener libertad, legarla a su posteridad, o morir en el intento de lograrlo...”

“...Se me ha informado que hay aquí quienes tienen el propósito de cubrirme con brea y plumas por causa de mis creencias religiosas. ¿Es eso lo que han heredado de sus padres? ¿Es ésa la bendición que ellos les compraron con su preciosa sangre? ¿Es eso lo que significa su libertad?”

Tras haber dicho eso, se abrió el chaleco y exclamó: “¡Caballeros, acérquense con su brea y sus plumas; su víctima está lista!”⁸.

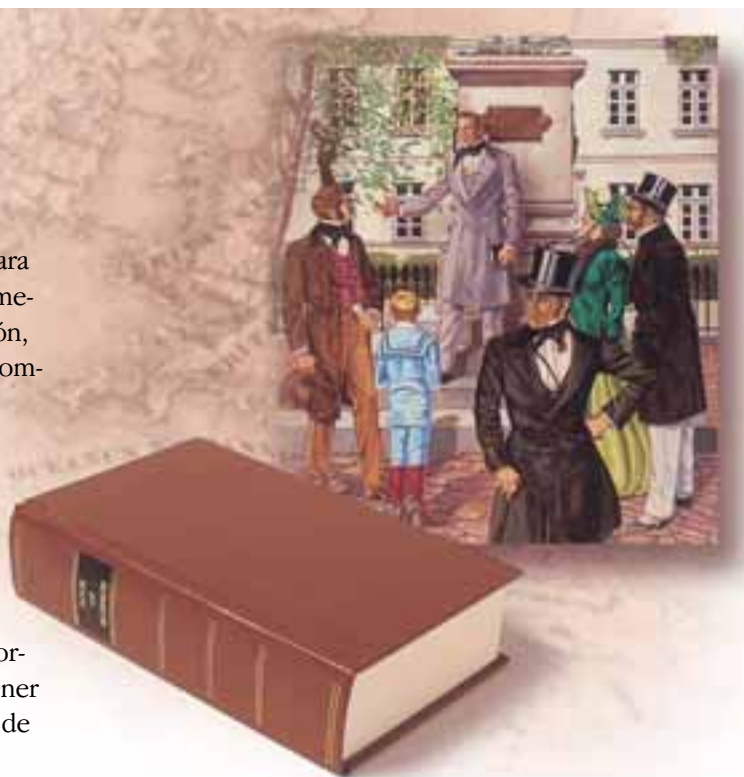
El público estaba en silencio y nadie se movió. El élder Taylor se mantuvo en silencio por unos instantes y luego continuó predicando con poder durante casi tres horas.

Experiencias misionales

*[Los misioneros] van a predicar como ángeles de misericordia que llevan las valiosísimas simientes del Evangelio*⁹.

Una vez que el élder Taylor aceptó el Evangelio restaurado, estaba ansioso por compartirlo con los demás. Sirvió en muchas misiones durante un total de 87 meses desde 1839 hasta 1857, confiando al Señor el cuidado de su familia, puesto que con frecuencia tuvo que dejarla en circunstancias difíciles.

A la edad de treinta y un años, el élder Taylor se embarcó en su primera misión a las islas británicas, donde fue el primer misionero en predicar el Evangelio en Irlanda y en la isla de Man. También colaboró en la preparación de la primera edición del Libro de Mormón publicada fuera de los Estados Unidos.



Mientras se hallaba en su primera misión en las islas británicas, John Taylor colaboró en la preparación de la primera edición del Libro de Mormón publicada fuera de los Estados Unidos.

Al regresar a casa después de su primera misión a Inglaterra, halló a su esposa, Leonora, gravemente enferma. El élder Taylor llamó a los élderes, que la ungieron y bendijeron. Por medio de su fe y sus oraciones, su salud le fue restaurada.

El padecimiento de su familia le preocupaba sobremedida al élder Taylor; sin embargo, parecía que cuanto más dificultoso fuera el desafío, más firme se mantenía él en la proclamación del Evangelio. Él dijo: “Yo mismo he recorrido cientos de miles de kilómetros predicando el Evangelio, sin bolsa ni alforja, confiando en el Señor. ¿Me abandonó Él alguna vez? Nunca, nunca jamás. Él siempre me proveyó de lo necesario, por lo cual alabo a Dios, mi Padre Celestial”¹⁰.

Durante una temporada en que no servía como misionero, el élder Taylor fue llamado para servir como director adjunto del *Times and Seasons*, la principal publicación de la Iglesia por aquel entonces. Después de un año, se le llamó como director y permaneció en ese puesto hasta 1846, fecha en que los santos fueron expulsados de Nauvoo. Su habilidad para escribir fue una bendición para los santos. También fue redactor de otro periódico, el *Nauvoo Neighbor*, que contenía información sobre arte,

Varios días después del martirio del profeta José y su hermano Hyrum, John Taylor descubrió que una de las balas, dirigida a su corazón, se había estrellado contra el cristal de su reloj de bolsillo, lo cual le salvó la vida.

ciencia, religión y noticias cotidianas de Nauvoo.

No todo iba bien en Nauvoo, aun cuando los santos estaban prosperando. La persecución iba en aumento y se había acusado al profeta José de ser cómplice en el intento de asesinato de Lilburn W. Boggs, antiguo gobernador de Misuri. La lealtad del élder Taylor al Profeta jamás vaciló; demostró su apoyo por medio de editoriales en los periódicos que dirigía. Sin embargo, los populachos y los apóstatas agitaron los corazones de los habitantes de Misuri a la ira.

El martirio

*¡El Vidente, el Vidente, José el Vidente!
Cantaré sobre el bienamado profeta¹¹.*

El 27 de junio de 1844, los élderes Taylor y Willard Richards, ambos del Quórum de los Doce Apóstoles, el profeta José Smith y el hermano del profeta, Hyrum, se encontraban en la cárcel de Carthage, aguardando la respuesta del gobernador. Mientras los cuatro amigos esperaban en la prisión, el élder Taylor cantó el himno “Un pobre forastero”. El ambiente era triste y melancólico. “Poco tiempo después, Hyrum le pidió que lo volviera a cantar, a lo que él respondió:

“ ‘Hermano Hyrum, no tengo ánimo para hacerlo’.

“ ‘Oh, no importa; comience a cantar y captará el espíritu de la canción’.

“Poco después de haber terminado el himno por segunda vez, mientras se hallaba sentado en una de las ventanas delanteras de la cárcel, vio un determinado número de personas, con los rostros pintados... El populacho alcanzó el descansillo de la puerta de acceso y, creyendo que estaba cerrada, hicieron un disparo a través del agujero de la cerradura. Hyrum y el doctor Richards saltaron hacia atrás, cuando en ese mismo momento otra bala



atravesó el panel de la puerta y dio a Hyrum en el rostro; en ese mismo instante, otra bala... le entró por la espalda, y cayó exclamando: ‘¡Soy hombre muerto!’...

“...El élder Taylor se situó cerca de [la] puerta y con su bastón macizo... esquivaba los cañones de las armas que emergían de detrás de la puerta y abrían fuego...

“...Lenguas de fuego del grosor del brazo de un hombre salían del cada vez más grande número de armas que aparecían por la puerta, pero calmó, lleno de energía y de determinación, el élder Taylor golpeaba los cañones de las armas asesinas.

“ ‘Bien, hermano Taylor, deténgalos lo mejor que pueda’, dijo José mientras permanecía detrás de él.”

Pero a medida que aumentaba el fuego y más integrantes del populacho se abrían camino escaleras arriba, el élder Taylor saltó hacia la ventana abierta.

“Cuando [el élder Taylor] se hallaba en el proceso de saltar por la ventana, una bala disparada desde la puerta le hirió un poco más abajo del muslo izquierdo. Cayó indefenso en el marco de la ventana y se habría caído fuera, cuando otro disparo, esta vez procedente del exterior, le dio en su reloj de bolsillo que llevaba en el chaleco y lo devolvió al interior del cuarto... En su situación de malherido, se escondió lo más rápidamente posible bajo el camastro que había cerca de la ventana.

“Mientras hacía esto, le hirieron otras tres balas: una un poco más abajo de la rodilla izquierda, la cual jamás le fue extraída; otra le arrancó un pedazo de carne de la cadera

izquierda del tamaño de la mano de un hombre y salpicó la pared con sangre y restos; la otra entró por la parte delantera del brazo izquierdo, un poco más arriba de la muñeca y, descendiendo hasta la articulación, se alojó en la palma de la mano izquierda”.

Mientras sufría de dolor, oyó al populacho decir que el Profeta había saltado por la ventana.

“El Dr. Richards... confirmó sus temores: ¡El Profeta estaba muerto!

“‘Sentí’, dice el élder Taylor, ‘una sensación de sombría turbación, de soledad y de desconsuelo desgarrador’”¹².

Varios días más tarde, el élder Taylor descubrió que una de las balas, dirigida a su corazón, se había estrellado contra el cristal de su reloj de bolsillo, evitando así que cayera por la ventana de la cárcel. Él dijo: “Pensé que el Señor me había preservado mediante un acto especial de misericordia, que mi tiempo aún no había llegado y que todavía tenía una obra que efectuar en la tierra”¹³.

Como testigo del Martirio, el élder Taylor escribió las poderosas y elocuentes palabras que ahora constituyen la sección 135 de Doctrina y Convenios: “José Smith, el Profeta y Vidente del Señor, ha hecho más por la salvación del hombre en este mundo, que cualquier otro que ha vivido en él, exceptuando sólo a Jesús” (versículo 3).

Pruebas y aflicciones

*Por los padecimientos experimentados, hemos aprendido mucho. Lo llamamos sufrimiento. Yo lo llamo la escuela de la experiencia*¹⁴.

Al poco se obligó a los santos a abandonar Nauvoo. El élder Taylor, su familia y su grupo de pioneros llegaron a Salt Lake City el 5 de octubre de 1847. El agosto siguiente los santos disfrutaron de una abundante cosecha después de una seria plaga de grillos negros. Entre todas las preocupaciones de plantar, cosechar y edificar casas, “muchos confiaron por aquel entonces en la fortaleza de [John Taylor]. Cuando la desesperación se afinó en la colonia, él les transmitió esperanza; cuando los débiles flaquearon, él les fortaleció; cuando los temerosos temblaron, él les alentó; a aquellos apesadumbrados por el pesar, él les consoló y animó”¹⁵. Se podía contar siempre con su fortaleza para levantar el ánimo de los santos.

A los setenta y un años de edad, John Taylor se convirtió en el Presidente de la Iglesia. El día de su

sostenimiento, el 10 de octubre de 1880, compartió su filosofía sobre las pruebas:

“En lo que a mi concierne, digo que dejemos que las cosas vengan tal como Dios lo ha ordenado...”

“Solía pensar que si yo fuera el Señor, no permitiría que la gente fuera tan probada como lo es, pero he cambiado de opinión al respecto. Ahora creo... que la mezquindad y la corrupción que rodea a los santos, que son como las moscas que vuelan alrededor de la melaza, pueden purgarse mediante las pruebas”¹⁶.

Integridad y carácter

*Les amo por su integridad a la causa de Sión*¹⁷.

Uno de los asuntos en los que el presidente Taylor permaneció firme fue el de ser honrado. Él era alguien en quien los santos podían confiar.

El presidente Heber J. Grant (1856–1945), séptimo Presidente de la Iglesia, contó cómo el presidente Taylor resolvió una disputa entre dos amigos:

“Aquellos hombres habían disputado por unas cuestiones de negocios y finalmente llegaron a la conclusión de que tratarían de que el presidente Taylor les ayudara a resolver sus dificultades...”

“...pidieron [al presidente Taylor] que escuchara su historia y aportara su decisión, a lo que él accedió gustoso. Pero dijo: ‘Hermanos, antes de oír su caso, me gustaría mucho cantar uno de los himnos de Sión para ustedes’.

“El presidente Taylor era un cantante muy hábil e interpretaba nuestros sagrados himnos con dulzura y con espíritu. Así que cantó uno de nuestros himnos a los dos hermanos y, viendo su efecto, mencionó que jamás había oído uno de los cantos de Sión sin desear escuchar otro más, por lo que les pidió que escucharan mientras les cantaba otro himno. Por supuesto, los hermanos accedieron. Ambos parecían disfrutar y tras escuchar este segundo himno, el presidente Taylor señaló que había oído decir que los números impares traían buena suerte, por lo que, con el consentimiento de los hermanos, les cantarían otro himno, lo cual hizo. Luego, con su habitual jocosidad, dijo: ‘Hermanos, no quiero cansarles, pero si me disculpan y escuchan un himno más, prometo dejar de cantar y oír su caso’.

“La historia dice que cuando el presidente Taylor hubo concluido de cantar el cuarto himno, los hermanos

lloraban de emoción, se levantaron, se estrecharon la mano y pidieron al presidente Taylor que les disculpara por haber apelado a él y tomado de su tiempo. Entonces se fueron sin que el presidente Taylor supiera cuáles eran sus dificultades”¹⁸.

El papel de un padre

*En calidad de padres, instruyamos a nuestros hijos en el temor de Dios y enseñémosles las leyes de la vida*¹⁹.

Uno de los hijos del presidente Taylor, Moses W., describió el carácter de su padre al compartir recuerdos familiares, y escribió:

La Primera Presidencia en 1880: el presidente George Q. Cannon, Primer Consejero; el presidente John Taylor; y el presidente Joseph F. Smith, Segundo Consejero. Fondo: El presidente Taylor empleó su habilidad para escribir para dar a conocer el mensaje de la Restauración.

“Cuando recolectábamos la fruta en el otoño, nuestro padre iba a inspeccionar los canastos y, tras seleccionar la fruta más grande y mejor, decía:

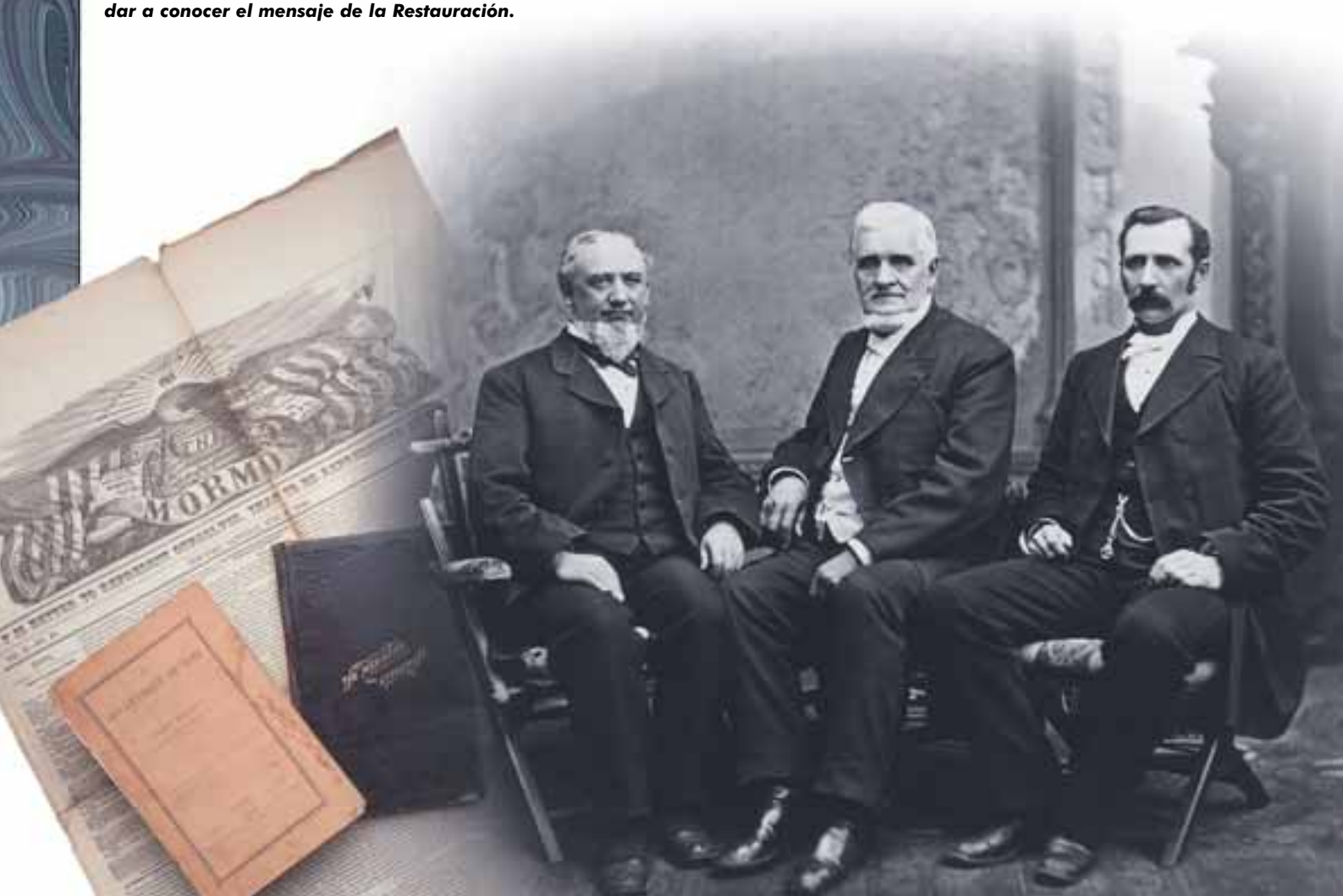
“ ‘Saquen el diezmo de esto y asegúrense de pagarlo íntegro’.

“Cuando plantábamos árboles, tenía mucho cuidado de que las hileras fueran rectas, cada árbol tenía que estar perfectamente vertical. Cuando rellenábamos con tierra el hueco de las raíces, se esperaba que tuviéramos gran cuidado con ellas y que cada una estuviera en su sitio. Él solía indicarnos:

“ ‘Tengan cuidado con las raíces pequeñas, ya que las grandes se ocupan de sí mismas’.

“La primera vez que me ausenté de casa, mi padre me llamó y me dio el siguiente consejo:

“ ‘Haz lo correcto. Vive tu religión y los hombres malos, así como los buenos, te honrarán por ello’.



El presidente Taylor dedicó el Templo de Logan, Utah, en 1884.
Recuadro: Picaporte del interior del templo, ejemplo de la atención que los edificadores pioneros prestaban al detalle.



exiliarse. Falleció el 25 de julio de 1887 en Kaysville, Utah.

Cuando las tristes nuevas de la muerte del presidente Taylor se dieron a conocer al público, sus consejeros declararon en el periódico *Deseret News*:

“Eso fue todo lo que dijo, pero sus palabras me causaron una impresión tan grande que en más de una ocasión han evitado que cayera en la tentación. En otras ocasiones solía decir:

“ ‘Sigán normas elevadas y vivan siempre de tal forma que los demás puedan ver que ustedes se hallan en un plano más excelso’.

“Él tenía un gran deseo de mantener a sus hijos bajo la influencia de la familia y nos proporcionaba diversiones. Aun después de cumplir sus setenta años, participaba en nuestros juegos...

“...Sus hijos le teníamos en una consideración tan grande que complacerle parecía ser nuestro mayor deseo”²⁰.

Profeta, vidente y revelador

*Cuando los hombres se disponen para servir en el nombre del Dios de Israel, no hay poder sobre la tierra que pueda invalidar las verdades que defienden*²¹.

Cuando el presidente Brigham Young falleció en 1877, el Quórum de los Doce Apóstoles guió a la Iglesia hasta el sostenimiento del presidente Taylor en 1880. En ese año, la Perla de Gran Precio llegó a formar parte de los libros canónicos y se publicó una nueva edición de Doctrina y Convenios, que incluía veintisiete secciones nuevas.

El presidente Taylor siguió empleando su habilidad para escribir y en 1882 escribió *The Mediation and Atonement* [La Mediación y Expiación]. Refiriéndose a la importancia de este tema, escribió: “Puesto que ya hemos examinado las grandes bendiciones, privilegios, potestades y exaltaciones que se han puesto al alcance del hombre, por medio de la expiación de Jesucristo, nuestro siguiente deber es averiguar qué se requiere del hombre para que se haga merecedor de poseerlas”²².

En 1885, el presidente Taylor predicó su último sermón en público. Debido a las repercusiones de la Ley Edmunds contra la poligamia, el presidente Taylor se vio obligado a

“Firme e inamovible en la verdad, pocos hombres ha habido que hayan manifestado semejante integridad y un valor moral y físico inmutables como lo ha hecho el presidente Taylor, que acaba de dejarnos. Él nunca llegó a conocer el sentimiento de temor ligado a la obra de Dios... Aceptó cada desafío por completo y con honradez, con osadía y de forma que provocaba la admiración de todos los que le veían y le oían. Un valor impertérrito y una firmeza inflexible eran las características más sobresalientes que le distinguían de entre los demás hombres...

“Y aunque hemos perdido su presencia entre nosotros, su influencia perdurará. Este tipo de hombres pueden pasar de esta vida a la otra, pero el amor que en sus corazones palpita por la rectitud y la verdad no puede morir”²³. ■

Karla C. Erikson es miembro del Barrio Mueller Park 8, Estaca Mueller Park, Bountiful, Utah.

NOTAS

1. B. H. Roberts, *The Life of John Taylor*, 1963, págs. 27–28.
2. *Life of John Taylor*, pág. 28.
3. *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: John Taylor*, 2002, pág. 234.
4. *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia*, pág. 239.
5. *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia*, pág. 236.
6. *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia*, pág. 87. El élder Pratt consideró sus sentimientos y permaneció fiel.
7. *Deseret News*, 26 de abril de 1882.
8. *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia*, pág. 246.
9. *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia*, pág. 84.
10. *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia*, pág. 83.
11. John Taylor, *The Gospel Kingdom*, selecciones de G. Homer Durham, 1943, pág. 386.
12. *Life of John Taylor*, págs. 137–140.
13. *Life of John Taylor*, pág. 150.
14. *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia*, pág. 225.
15. *Life of John Taylor*, pág. 199.
16. *Gospel Kingdom*, págs. 332–333.
17. En *Conference Report*, abril de 1906, pág. 7.
18. “Songs of the Heart”, *Improvement Era*, septiembre de 1940, pág. 522.
19. *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia*, pág. 218.
20. “Stories and Counsel of President Taylor”, *Young Woman’s Journal*, mayo de 1905, págs. 218–219.
21. *Gospel Kingdom*, pág. 242.
22. *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia*, pág. 60.
23. *Life of John Taylor*, págs. 410–411, 415–416.

Un verdadero tesoro

por Sofía Corina Rimondi de Agreda

En octubre de 1983 me hallaba asistiendo a una fiesta en Rosario, Argentina, cuando para mi sorpresa, me fijé en una jovencita que leía un libro; pero no era cualquier libro, sino que se parecía exactamente al que yo había estado buscando. Parecía que de él emanaban rayos de luz, como si estuviera diciendo: “Aquí estoy”.

No me habían presentado a la jovencita, pero vencí mi timidez y me acerqué a ella. Eché un vistazo al libro abierto, aunque no pude ver nada excepto la palabra *Alma* en la parte superior de la página. Mi corazón latía de emoción. *Tenía* que ser el libro correcto.

“Discúlpeme”, dije. “¿Haría el favor de permitirme ver su libro?”.

Una vez más para mi sorpresa, ella empezó a hacerme preguntas.

“¿Este libro?”

“Sí, ese libro”.

“¿Sabe qué libro es éste?”

“No. Eso es lo que quiero averiguar”.

“¿Por qué?”

“Estoy interesada en él”.

“Sí, pero ¿por qué?”

“Bueno, porque... es muy importante para mí”.

“Pero, ¿no puede decirme el porqué?”

Yo empezaba a exasperarme. “Si no quiere dejármelo, al menos dígame su título”.

Nuevamente me dijo: “¡Pero

dígame por qué! ¿Por qué desea saber qué libro es este?”.

Me di cuenta de que tendría que explicárselo. “Hace unos dos años llegué a este país”, dije. “No conocía a nadie, por lo que pasé mucho tiempo leyendo la Biblia a conciencia. Cuanto más leía, más me convencía de que mi iglesia estaba errada. Un día ayuné y oré, y le pregunté al Señor si mi iglesia era la correcta o si debía buscar otra.

“El Señor contestó mi oración.

Tuve un sueño en el que me mostró a un profeta llamado José, del cual supe que, de una manera u otra, estaba relacionado con la iglesia correcta, la cual se basaba en un libro tan importante como la Biblia. Cuando lo encuentre, habré hallado la Iglesia verdadera de Jesucristo. Lo único que sé del libro es su apariencia externa y la única palabra que vi en su interior: *Alma*. Creo que es el mismo libro que usted tiene en las manos”.

Ahora era la joven la que estaba sorprendida. Me dijo que era el Libro de Mormón y, entendiendo que mis intenciones eran buenas, al fin me lo dio. Observé el título; ahora era mi turno para hacer preguntas.

“¿Los mormones tienen este libro?”

“Sí”.

“¿Quién lo escribió?”

“Varios profetas que vivieron en este continente”.

“¿No lo escribió un hombre llamado Smith?”

“No. Por mandato divino, él tradujo los escritos de unas planchas de oro”.

“¡Entonces se trata de un verdadero tesoro!”

“Sí que lo es”.

Mi felicidad era inmensa. Aun antes de leer el Libro de Mormón, estaba segura de que era verdadero y de que La Iglesia de Jesucristo de los

La joven me dijo que el libro que estaba leyendo era el Libro de Mormón. Observé el título; entonces empecé a hacer preguntas.



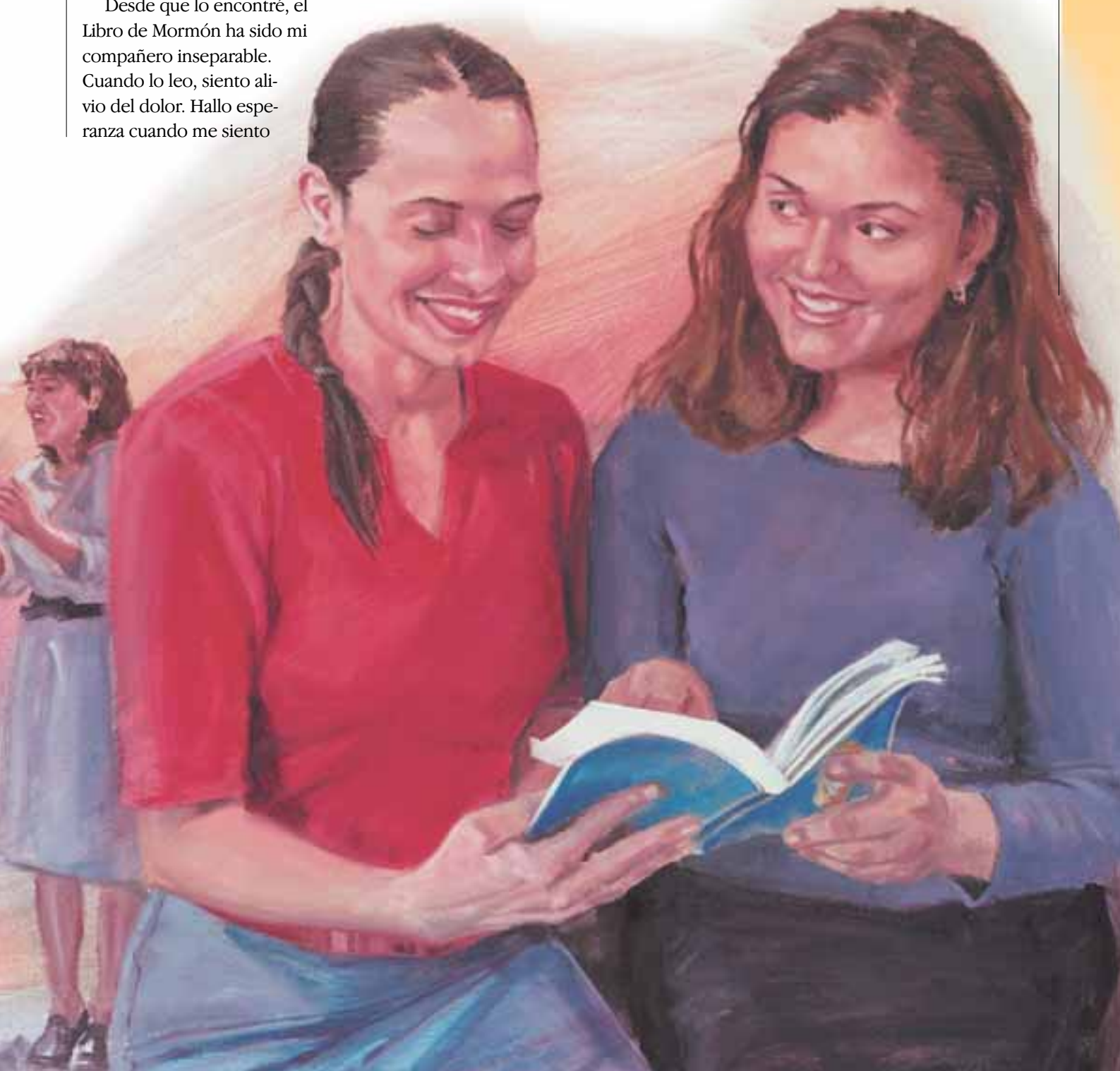
Santos de los Últimos Días era la Iglesia verdadera.

La jovencita del libro me presentó a los misioneros, quienes pronto me facilitaron mi propio ejemplar del Libro de Mormón.

Desde que lo encontré, el Libro de Mormón ha sido mi compañero inseparable. Cuando lo leo, siento alivio del dolor. Hallo esperanza cuando me siento

desanimada y percibo el amor de Dios cuando todo lo demás parece inútil. ■

Sofía Corina Rimondi de Agreda es miembro de la Rama Mollendo, Distrito Mollendo, Perú.



El testimonio de mi sobrina

por Irma de Mackenna

Mi sobrina Mariela no tenía más de ocho años cuando falleció su madre. Poco después, su padre (mi hermano), la tomó a ella, a su hermano y a la abuela de los niños, y se los llevó a otra parte del país.

Por ese entonces, soñé con la madre de mi sobrina y a causa del sueño, tuve la impresión de prestar atención especial a Mariela. Tomé la determinación de hacerlo; sin embargo, resultó difícil porque vivía lejos. Por lo general sólo nos veíamos durante las vacaciones, pero aun en esos momentos le hablé de la Iglesia, de las normas del Evangelio y del amor que Dios tiene por Sus hijos.

Con el paso de los años, Mariela se convirtió en una jovencita y yo llegué a sentir un amor de madre por ella. Con el tiempo completó sus estudios universitarios y empezó a trabajar. Los misioneros la visitaron en varias

La siguiente ocasión en que Mariela fue a verme, le mostré los registros de grupo familiar y le dije que se habían hecho las ordenanzas del templo por sus familiares.



ocasiones y yo ansiaba fervientemente que se bautizara. Luego la trasladaron en su trabajo y se mudó aún más lejos, pero yo seguí orando por ella.

No mucho tiempo después, Mariela se sintió muy triste ante la muerte de tres personas a las que quería mucho: su abuela, que la había criado, murió; luego su novio falleció en un accidente automovilístico; a esta pérdida le siguió poco después la de su padre. Estos acontecimientos hundieron a mi sobrina en una depresión y perdió gran parte de su interés por la vida. Yo seguí intentando animarla y consolarla y traté de explicarle que podía soportar incluso estas experiencias tristes.

Un año después de la muerte de su padre, hice los arreglos para que se efectuaran las ordenanzas del templo en su favor. Su esposa y una hija que había muerto de pequeña le fueron sellados a él, y tanto él como su esposa fueron sellados a sus respectivos padres.

La siguiente ocasión en que Mariela fue a verme, le mostré los registros de grupo familiar y le dije que se habían hecho las ordenanzas del templo por sus familiares. A continuación le expliqué que tendrían la oportunidad de aceptar el Evangelio y estas ordenanzas que se habían efectuado en su favor, y le aseguré que las familias pueden estar juntas para siempre. Ella estaba profundamente conmovida y pidió prestados tres ejemplares de la revista *Liabona*, tras lo cual empezó a visitarme con mayor frecuencia y a menudo hablábamos del Evangelio.

Un día, Mariela me dijo que los misioneros le habían enseñado las charlas y que había aceptado el Evangelio.

Dijo que estaba convencida de la veracidad del Evangelio gracias a la importancia que da a la familia. Yo lloré de felicidad.

Doy gracias a mi Padre Celestial. Creo que esto es lo que Él deseaba

por tanto tiempo: que se llevara el Evangelio a los familiares de ambos lados del velo. ■

Irma de Mackenna es miembro del Barrio Quilpué Centro, Estaca Marga Marga, Quilpué, Chile.

Confíe en el Señor

por Gnel Tamazyan

Me bauticé el 17 de noviembre de 1996 en Samara, Rusia, e inmediatamente después de mi bautismo, me embargó el deseo de servir en una misión regular y traer almas a Jesucristo. Aguardé con avidez a que pasara un año para poder hablar con mi presidente de rama sobre la misión.

Llegado el momento, tuve las entrevistas necesarias y llené los formularios para la recomendación misional, pero entonces me di cuenta de que tenía un problema. Aunque llevaba dos años viviendo en Rusia, yo era ciudadano armenio y aún no había servido en el ejército de mi país, lo cual era mi obligación.

Comencé a orar y ayunar para que Dios abriera el camino para que pudiera servir en una misión. En marzo de 1998 fui llamado al servicio militar y tuve que regresar a Armenia. Confíe en Dios, sabiendo que Él me amaba y quería que yo fuera obediente.

Mientras me hallaba en el ejército armenio, observé los convenios que había hecho y vivía la Palabra de Sabiduría. A menudo compartía mi testimonio con los demás soldados y oraba a lo largo del día. Ayunaba y le

pedía a mi Padre Celestial que me protegiera, y también le pedí que pudiera servir en una misión regular lo antes posible.

Tras dos meses y medio en el ejército, enfermé y fui enviado al hospital, y cuando los médicos me exploraron, me sorprendió descubrir que tenía una dolencia del corazón, la cual creían que había tenido desde mi infancia y que ahora me estaba afectando a los pulmones, el hígado y el bazo. El cuerpo se me hinchaba y parecía como si hubiese aumentado mucho de peso.

El diagnóstico quería decir que posiblemente tuvieran que relevarme del ejército, pero la realidad de una enfermedad grave me asustaba; todo lo que podía hacer era confiar en que Dios me ayudara.

Después de un mes en el hospital, un miembro de la Iglesia armenio, el hermano Ararat, me visitó de forma inesperada y, junto con dos misioneros, me dio una bendición del sacerdote.

Tres semanas más tarde, quedé relevado del ejército y no pasó mucho tiempo antes de sentirme lo suficientemente fuerte para servir en una misión.

Ahora necesitaba los papeles militares del relevo, así que ayuné y oré, y cuando me levanté tras la oración, obtuve mi respuesta: confiaría en el Señor.

Pasaron los días y siempre que iba a preguntar por los papeles del servicio militar, los oficiales me decían: “No los espere este año; es imposible”. Pero yo seguí confiando en el Señor y esperaba. Finalmente, el 15 de diciembre recibí aviso: “Venga y llévese sus papeles; ya están listos”.

El siguiente problema era conseguir un pasaporte. Los últimos meses

del año son una época difícil para obtener uno y se me dijo que no esperara tener un pasaporte sino hasta junio. Volví a orar y una vez más recibí la inspiración de ser paciente y confiar en el Señor.

Así que confié, creí y aguardé, pero no por mucho tiempo. El 5 de enero de 1999, recibí mi pasaporte, y el 7 de enero el visado. Ya podía comenzar mi servicio misional.

Todo lo que tenía que hacer ahora era tener las entrevistas, terminar algún papeleo y recibir la recomendación médica necesaria. Aunque me sentía bien, temía que mi dolencia cardíaca me impidiera servir. El médico que me examinó conocía mi historial y ordenó una prueba del corazón.

Cuando vio los resultados, dijo sorprendido:

“¡Está completamente sano! No hay señal de enfermedad alguna. ¡En mi vida he visto nada parecido!”.

Yo sonreí y dije: “Creo en Dios; recibí una bendición de los poseedores de Su sacerdocio y sané”.

Poco tiempo después se me llamó a servir en la Misión Rusia Moscú Sur. Sé que Dios vive, que obra milagros en la actualidad tal como hacía en la antigüedad, y sé que nos bendice cuando ejercemos fe en Él. ■

Gnel Tamazyan es miembro de la Rama Tagansky, Distrito Moscú Sur, Rusia.

Cuando mi médico vio los resultados de la prueba, exclamó: “¡Está completamente sano! ¡En mi vida he visto nada parecido!”.



¿Sabías que...?



Sucedió en enero

Los siguientes son algunos acontecimientos importantes acaecidos en la historia de la Iglesia durante el mes de enero.



18 de enero de 1827: El profeta José Smith se casa con Emma

Hale en el estado de Nueva York. La pareja se conoció mientras él estaba

trabajando en Pensilvania y se alojaba en la casa de la familia de Emma.

19 de enero de 1841: Una revelación dada en Nauvoo, Illinois, insta a los santos a edificar un templo en Nauvoo (véase D. y C. 124).

21, 28 de enero de 1900: Se divide la Estaca Salt Lake, que incluía 55 barrios, y se crean las estacas Jordan y Granite. Ésta fue la primera división de una estaca en el valle de Lago Salado después de que los pioneros llegaron en 1847.



Consejos sobre el liderazgo

“Los que son llamados a dirigir en el ministerio del Maestro no son elegidos para ser jefes ni dictadores”, explica el presidente James E. Faust, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, “sino mas bien buenos pastores; y tienen que capacitar constantemente a otras personas para que tomen su lugar y se conviertan en aún mejores líderes que sus maestros. Un buen líder espera mucho de aquellos a quienes ha sido llamado a dirigir [y] los inspira grandemente”. El presidente Faust sugiere que leamos Doctrina y Convenios 121:41–43 y busquemos “las claves más importantes del liderazgo” que en esos versículos se encuentran. (Véase “A éstos haré mis gobernantes”, *Liabona*, enero de 1981, págs. 69–70).



Agradecimiento por los maestros

Cuando los maestros de Kaiserslautern, Alemania, se preguntan si el dar clase, puntuar exámenes y soportar a alumnos molestos vale la pena, a los jóvenes del Barrio Landstuhl Military, Estaca Kaiserslautern Military, Alemania, les gusta recordarles cuán importantes son. En los últimos seis años, durante una noche de agradecimiento por los maestros, estos jóvenes han expresado su aprecio por el servicio que prestan sus maestros y el interés que muestran por alumnos.

Los jóvenes escogieron “Para la fortaleza de la juventud” como el

tema de este año. Prepararon un libro de recuerdos y de citas para sus maestros, dándoles las gracias por su guía, conocimiento y servicio. Los jóvenes también invitaron a los maestros a cenar en el salón de actividades del centro de reuniones, el que habían decorado para la ocasión, y prepararon una actuación para entretenerles. En cada mesa dejaron ejemplares de *Para la fortaleza de la juventud*, para que sus maestros se los llevaran a casa. ¡Ciertamente, sus maestros agradecen que se les aprecie!

Cómo utilizar la revista *Liahona* de enero de 2003

Ideas para comentar

• “El ejemplo del Maestro”, página 2: Comparta un relato de los que el presidente Thomas S. Monson emplea para ilustrar el concepto de amar a nuestro prójimo; luego hable de alguien que haya sido como un buen samaritano para usted. Pida a la clase o a los miembros de la familia que piensen en una persona que pudiera necesitar de su amor y servicio.

• “Enseñando, predicando, sanando”, página 12: El élder Jeffrey R. Holland recuerda a los maestros del Evangelio que “éstos son los alumnos de Dios, no los de ustedes”, y que Él está dispuesto a derramar Su Espíritu sobre los maestros para que los alumnos, Sus alumnos, puedan sanar. Pregunte a la clase o a los integrantes de la familia cómo prestarían atención si el Señor fuera su maestro. Recuérdeles que si prestan atención de esa manera, el Señor será su maestro por medio del Espíritu Santo. ¿Qué relación guarda el escuchar al Espíritu con someterse a la voluntad del Padre?

• “Con todo su empeño”, página A7: Comente el mensaje del poema que Benjamin Platt citó a su amigo en cuanto a que nuestra única prueba en la vida consiste en dar lo mejor de nosotros mismos. Pregunte a la clase o a los miembros de la familia qué quiere decir “dar lo mejor de nosotros mismos”.

PUSO LAS MANOS SOBRE UNOS POCOS ENFERMOS, POR JAMES J. TISSOT.

Temas de este ejemplar

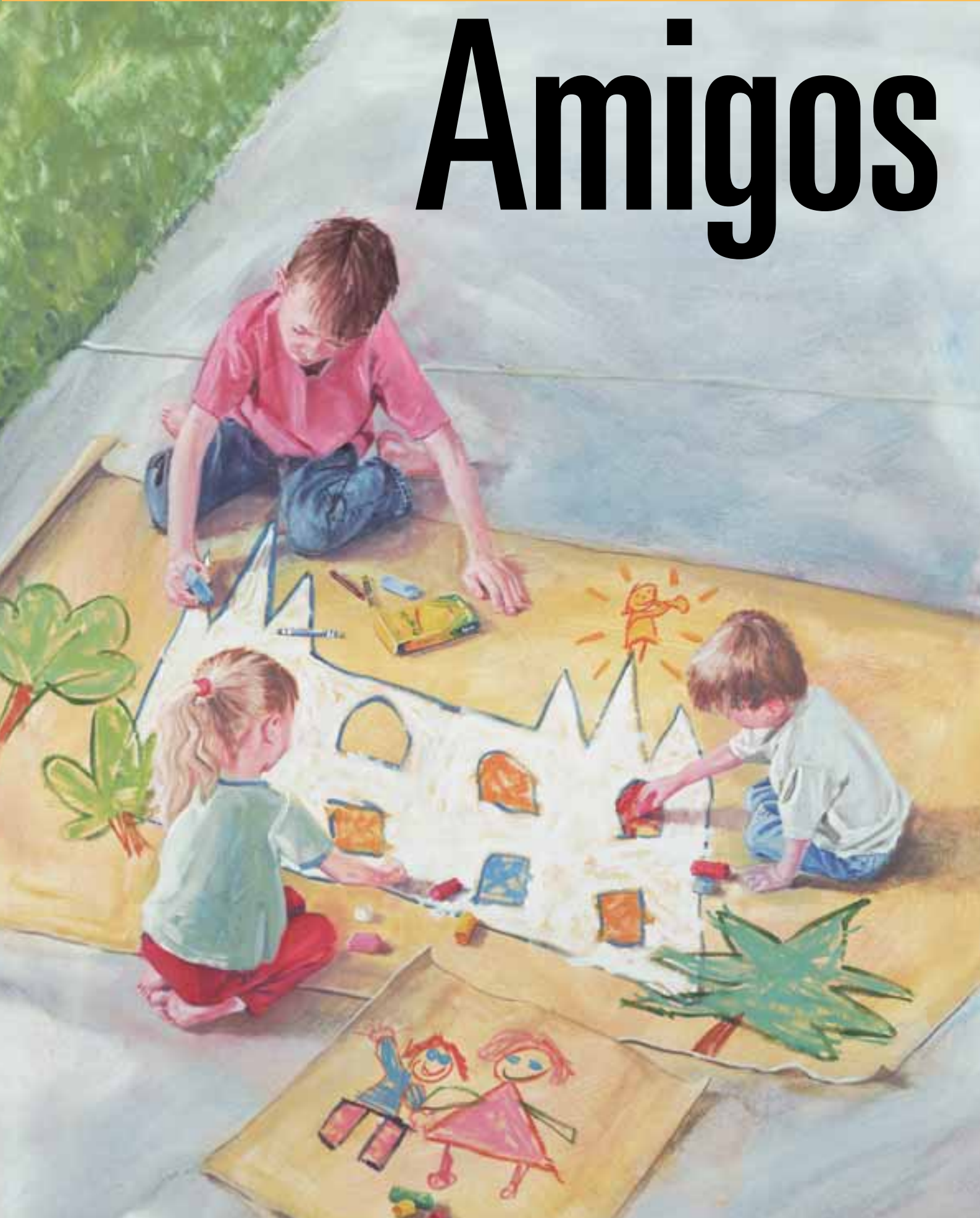
A=Amigos

Adversidad.....	42, A7
Amistad.....	2
Amor.....	2
Bautismo.....	A16
Convenios.....	A2, A16
Conversión.....	42
Curación.....	12, 42
Enseñanza.....	12, 48
Espíritu Santo.....	12
Expiación.....	12
Fe.....	42, A7
Historia de la Iglesia.....	34, 47, A7
Historia familiar.....	42
Integridad.....	34
Jesucristo.....	2, 8, 12, A4, A10, A13
Libro de Mormón.....	42
Liderazgo.....	24, 47, 48
Maestras visitantes.....	25
Miembros de la Iglesia.....	A4
Noche de hogar.....	48
Nuevo Testamento.....	8, A4, A10, A13
Obra misional.....	32, 34, 42
Orientación familiar.....	7
Perseverancia.....	A7
Pioneros.....	34, A7
Preparación.....	25, A10
Primaria.....	A4
Profetas.....	34
Relaciones familiares.....	26, 32
Santa Cena.....	A2, A16
Segunda Venida.....	25, A10
Servicio.....	2, 24, 32, A2
Talentos.....	A13
Templos y la obra del templo.....	42, A6
Testimonio.....	26, 42
Verdad.....	34

Del centro de distribución

¿Sabía que el juego de láminas Las bellas artes del Evangelio (artículo N° 34730) está a disposición de los miembros y tiene por objeto ayudarles a enseñar el Evangelio en casa y en la Iglesia? Cada una de las láminas del juego incluye una explicación del acontecimiento doctrinal, histórico o de las Escrituras que representa. Las láminas y la información que las acompaña se pueden adaptar fácilmente para las lecciones de la noche de hogar o de la Escuela Dominical, para un discurso de la Primaria o de las reuniones espirituales de seminario. Confirme su disponibilidad y precio en su centro de distribución más cercano.

Amigos



Convenios



El presidente James E. Faust ha dejado bien claro que los convenios no son meras palabras que pronunciamos. Si observamos nuestros convenios, éstos cambiarán nuestras vidas.

POR EL PRESIDENTE JAMES E. FAUST

Segundo Consejero de la Primera Presidencia

Siempre debemos honrar y guardar sagrados los convenios de salvación que hemos hecho con el Señor y, si lo hacemos, Él nos ha prometido: "...recibirás revelación tras revelación, conocimiento sobre conocimiento, a fin de que conozcas los misterios y las cosas apacibles, aquello que trae gozo, aquello que trae la vida eterna" (D. y C. 42:61).

Muchos convenios [se tienen que hacer y observar a fin de tener] felicidad tanto aquí como en la vida venidera. Entre los más importantes se encuentran los convenios del matrimonio hechos entre marido y mujer; de esos convenios emana la dicha más grande de la vida.

El convenio del bautismo, con la ordenanza de la confirmación que le acompaña, abre la puerta para la vida eterna.

Los convenios del templo son la base para obtener las bendiciones más grandes que el Señor tiene para nosotros.

Nosotros tenemos el gran privilegio de participar de la Santa Cena, la Cena del Señor. La renovación de nuestros convenios bautismales al participar de la Santa Cena nos protege contra toda clase de mal. Al participar dignamente del pan y del agua, en memoria del sacrificio del Salvador, testificamos ante Dios el Padre que estamos dispuestos a tomar sobre nosotros el nombre de Su Hijo, y a recordarle siempre, y a guardar Sus mandamientos que Él nos ha dado. Si hacemos eso, siempre tendremos Su Espíritu con nosotros (véase D. y C. 20:77, 79). Si participamos de la Santa Cena con regularidad y somos fieles a esos convenios,

la ley estará en nuestras entrañas y estará escrita en nuestro corazón. Permítanme contar un relato del "Church News" con el fin de ilustrar lo antedicho:

"Un grupo de maestros de religión estaba tomando un curso de verano sobre la vida del Salvador; dicho curso se concentraba de manera particular en las parábolas.

"Al llegar el día del examen final... los alumnos llegaron al salón de clases y encontraron una nota que decía que el examen se presentaría en otro edificio que quedaba del otro lado del campo universitario. Más aún, la nota decía que era necesario terminarlo dentro del término de dos horas, que comenzarían a contar casi de inmediato.

"Los alumnos se apresuraron a cruzar el campo universitario. En el trayecto, pasaron junto a una pequeña que lloraba junto a su nueva bicicleta a la que se le había reventado un neumático; un anciano cojeaba dolorosamente en camino a la biblioteca con un bastón en una mano mientras que con la otra trataba de sujetar una pila de libros que se le iban cayendo. Cerca de uno de los edificios vieron sentado en un banco a un hombre barbudo y mal vestido (obviamente acongojado).

"Al entrar apresurados al salón de clases, los recibió el maestro, quien les dijo que todos habían salido mal en el examen final.

"Les expresó que la única prueba para saber si habían comprendido la vida y las enseñanzas del Salvador había sido la forma en que tratarían a la gente necesitada.

"Las semanas de estudio a los pies de un

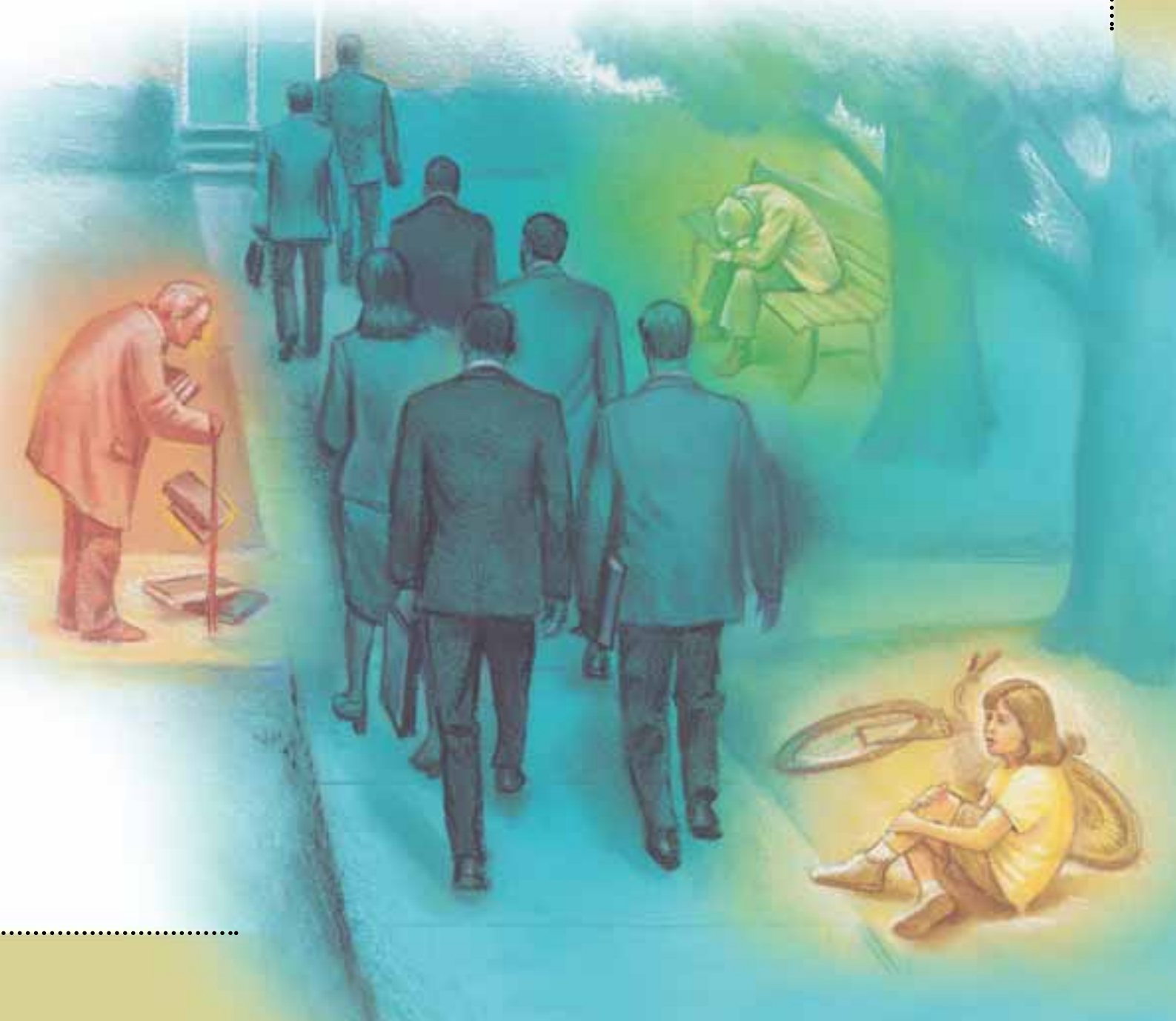
excelente profesor les habían enseñado mucho acerca de lo que Cristo había dicho y hecho”. Habían aprendido la letra pero no el espíritu; habían hecho caso omiso de la pequeña y de los dos hombres, lo que demostró que el intenso mensaje del curso no había hecho mella en su mente.

A veces debemos mirar dentro de nuestra alma y ver lo que en realidad somos. Por más que quisiéramos, nuestra verdadera forma de ser no se puede ocultar puesto que emana de forma diáfana de nuestro interior; los intentos que hacemos para engañar a los demás sólo nos engañan a nosotros mismos. En ocasiones somos

como el emperador del cuento de hadas que pensó que estaba ataviado con hermosos vestidos cuando en realidad estaba desnudo.

El comportamiento cristiano fluye del manantial más recóndito del corazón y del alma humana. Lo guía el Espíritu Santo del Señor, que se promete en las ordenanzas del Evangelio. Nuestra esperanza más grande debiera ser el de disfrutar de la santificación que se recibe de esa guía divina; nuestro mayor temor debiera ser el de perder esas bendiciones. ●

Tomado de un discurso de la Conferencia General de abril de 1998.



Yo sé quién soy;



sé el plan de Dios.



Lo seguiré con fe.



Creo en Jesucristo el Salvador:



*Yo soy de La Iglesia de
Jesucristo de los Santos
de los Últimos Días.*



Su verdad proclamaré.



Lo bueno baré, iré tras Su luz,



Su nombre honraré.

Yo soy de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

POR VICKI F. MATSUMORI

“Y los que fueron bautizados en el nombre de Jesús, fueron llamados la iglesia de Cristo” (3 Nefi 26:21).



Tú perteneces a muchos grupos: perteneces a una familia, a una escuela, puede que formes parte de un equipo deportivo o de un grupo de teatro; pero una organización muy especial de la que formas parte es La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Esta organización es diferente de las otras organizaciones, y muy valiosa y sagrada.

Con frecuencia, los grupos tienen líderes, los cuales podrían ser un presidente, un entrenador o un maestro. En La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, nuestro líder es el Salvador mismo.

Cuando Jesucristo estuvo en la tierra, organizó Su Iglesia y llamó y “estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar, y que tuviesen autoridad para sanar enfermedades” (Marcos 3:14–15). Jesús dio a estos Doce Apóstoles la autoridad para gobernar la Iglesia cuando Él se hubiera ido.

Hoy en día, los apóstoles (los miembros de la Primera Presidencia y del Quórum de los Doce) tienen el mismo sacerdocio, o autoridad, que Jesucristo dio a Sus apóstoles cuando vivió sobre la tierra. Cuando los apóstoles actuales se dirigen a ti en la conferencia general o envían mensajes a través de tu obispo o presidente de rama, ellos representan a Jesucristo, el líder de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Instrucciones

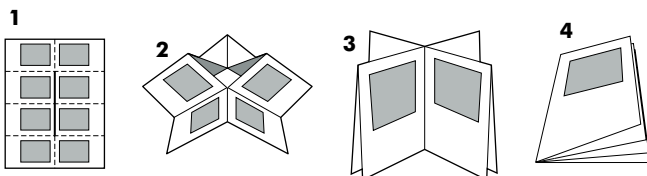
Haz un librito para ayudarte a recordar las palabras de la canción “La Iglesia de Jesucristo” (véase *Bosquejo*

de la *Presentación por los niños en la reunión sacramental y Tiempo para compartir 2003*). Retira la página 4 de la revista, recorta por la línea gruesa y oscura, teniendo cuidado de no cortar ninguna de las líneas punteadas, y luego sigue las ilustraciones para doblar las páginas para crear el librito.

Ideas para el Tiempo para compartir

1. Ayude a los niños a entender la parte importante que desempeñan como miembros de la Iglesia. Comparta lo que dijo el presidente Gordon B. Hinckley: “Ustedes, los que son miembros de esta Iglesia, deben ser leales a ella. Ésta es la Iglesia de ustedes. Ustedes tienen tanta responsabilidad en [lo que hacen] como yo [en lo que hago]. Les pertenece a ustedes como me pertenece a mí” (“El consejo y la oración de un profeta en beneficio de la juventud”, *Liahona*, abril de 2001, pág. 39). Dibuje un cuerpo y recórtelo en forma de piezas de un rompecabezas. Ponga las piezas en un recipiente, con excepción de una. Pida a los niños que se turnen para escoger una pieza del rompecabezas. Monten el cuerpo y pregunte qué está mal. Pida a los niños que lean 1 Corintios 12:14–20 y hablen de lo importante que es cada miembro de la Iglesia. Añada la pieza final del rompecabezas y canten “La Iglesia de Jesucristo”. Dibuje una muñeca en una hoja de papel y dé una copia a cada uno de los niños para que la coloree. Pídale que escriban o dibujen algo que puedan hacer para ser un buen miembro de la Iglesia.

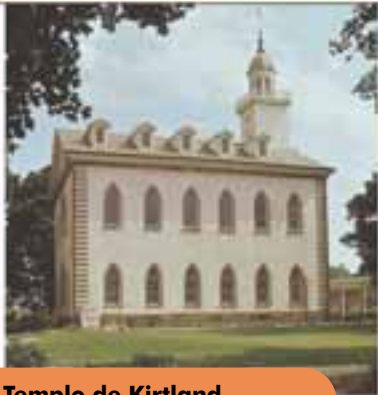
2. Ayude a los niños a aprender sobre la Iglesia que estableció Jesús mientras estuvo en la tierra. Escriba en la pizarra las referencias de los siguientes pasajes de las Escrituras: Mateo 3:13–17; Mateo 6:9–13; Marcos 3:14–15; Marcos 12:41–44; Lucas 22:19–20; Juan 5:39; Hechos 5:42; 1 Corintios 15:29; Efesios 4:11–12; Efesios 5:19. A continuación escriba los términos siguientes: bautismo, oración, sacerdocio, diezmos y ofrendas, Santa Cena, Escrituras, templo, bautismo por los muertos, apóstoles y profetas, y canciones e himnos. Lean los pasajes de las Escrituras y pida a los niños que tracen una línea desde cada una de las referencias hasta el término que le corresponda. Hablen de cómo estos aspectos del Evangelio son idénticos hoy día [a los de los tiempos bíblicos]; canten canciones o himnos sobre cada uno. ●



ILUSTRACIONES

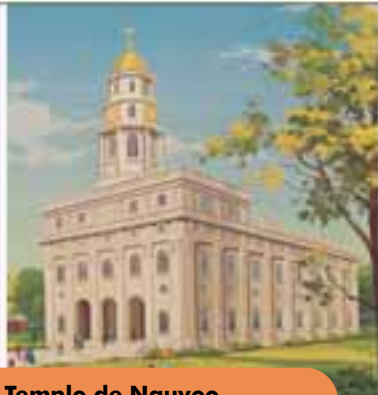
Tarjetas de los templos

Durante el año 2003, en cada ejemplar de *Amigos* se incluirán tarjetas de los templos. Retira las tarjetas de los templos de la revista, pégalas sobre una cartulina gruesa y recórtalas. Colecciona las tarjetas para acordarte de la importancia de los templos.



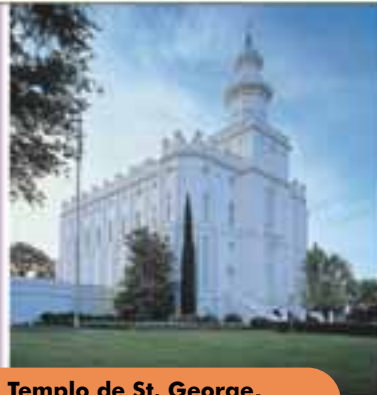
Templo de Kirtland

(La Iglesia ya no hace uso de él.)
Dedicado el 27 de marzo de 1836 por el presidente José Smith.



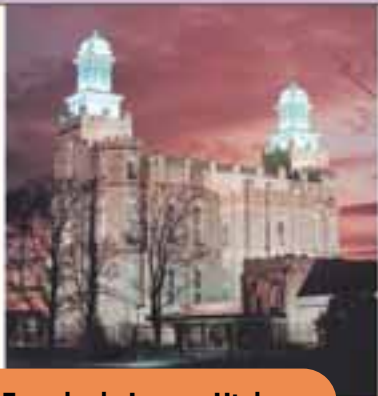
Templo de Nauvoo

(El templo original ya no existe.)
Dedicado el 30 de abril y el 1 de mayo de 1846; reedificado en 2002.



Templo de St. George, Utah

Dedicado el 6 de abril de 1877 por el presidente Daniel H. Wells,



Templo de Logan, Utah

Dedicado el 17 mayo de 1884 por el presidente John Taylor.



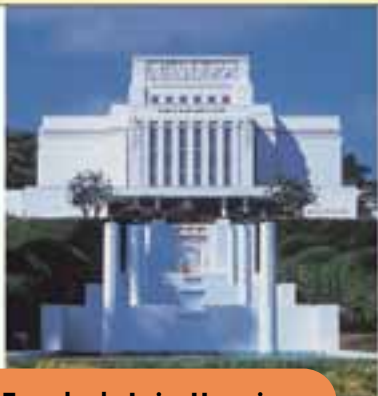
Templo de Manti, Utah

Dedicado el 17 y el 21 de mayo de 1888 por el presidente Wilford Woodruff y el élder Lorenzo Snow.



Templo de Salt Lake

Dedicado el 6 de abril de 1893 por el presidente Wilford Woodruff.



Templo de Laie, Hawaii

Dedicado el 27 de noviembre de 1919 por el presidente Heber J. Grant.



Templo de Cardston, Alberta

Dedicado el 26 de agosto de 1923 por el presidente Heber J. Grant.



Templo de Mesa, Arizona

Dedicado el 23 de octubre de 1927 por el presidente Heber J. Grant.



CON TODO SU EMPEÑO

POR VIANN PRESTWICH

“Vamos”, dijo Benjamin al otro hombre que estaba de guardia. “No podemos detenernos”.

Benjamin Platt tenía la garganta seca. Tragar le resultaba difícil y hablaba entre dientes para evitar que le doliera la garganta. Si se hubiera sentido tan enfermo allá en Inglaterra, se habría quedado en cama, pero como integrante de la compañía de carros de mano de Martin, no podía detenerse y esperar a ponerse bien.

La ventisca les cegaba; el terreno helado era desigual y con frecuencia tropezaban.

“Tenemos que seguir adelante”. Benjamin hablaba con todas sus fuerzas. “Tenemos que inspeccionar el otro lado del campamento”.

“¿Por qué?, preguntó su amigo. “¿Qué estamos vigilando?”

“Las provisiones del campamento”.

El otro hombre se rió calladamente. “No tenemos provisiones. No tenemos nada”.

Benjamin sabía que el otro hombre tenía razón: tenían muy pocas cosas. El estómago le dolía por la ausencia de alimento, tenía dificultades para respirar y estaba extremadamente fatigado. Lo único que quería hacer era acostarse sobre el suelo helado y dormir, pero sabía que eso le aseguraría la muerte, así que se instó a sí mismo y a su compañero a seguir adelante. Caminaron arrastrando los pies por el perímetro del campamento, aguardando a que el alba aliviara la fría oscuridad.

Ayer la compañía de carros de mano había avanzado poco desde el río Platte. Gran parte de la nieve se había derretido durante el día, embarrando todo el sendero. El fango se pegaba a las ropas de los viajeros y cuando el sol se ponía tras las sombrías nubes, el fango se congelaba. Nadie estaba limpio. Benjamin reconocía a la

mayoría de los de la compañía de carros de mano por sus ojos y sus voces, mas no por sus rostros. Lo que no estaba cubierto de harapos, lo estaba por el polvo y el barro.

“Ya no puedo más”, dijo su compañero. “He dado lo máximo y no es suficiente”.

Benjamin observó a su compañero cansado. La suciedad le cubría el rostro y permanecía, congelada, en el cabello. Tenía las manos envueltas en harapos, los pantalones estaban rasgados y dejaban entrever la piel amaratada a causa del frío. Las lágrimas le caían por el rostro mientras se lamentaba por no ser lo bastante fuerte.

Benjamin le puso la mano en el hombro y le ayudó en su ronda por el campamento. “Está bien, hermano. Sólo recuerde un poema que mi padre solía contarme:

*“Para ricos y pobres
no hay sino un reto:
que cada hombre obre
con todo su empeño”.*

Tras otra dolorosa vuelta por el campamento, el compañero de Benjamin gateó hasta su tienda para descansar. Benjamin comenzó de nuevo con sus rondas. Oía soplar el viento y las ramas de algunos cedros que crujían bajo el peso de la nieve y la fuerza del viento. Al soplar el viento con una fuerza inusual, Benjamin vio cómo la tienda grande en la que había entrado gateando el otro hombre se venía abajo.

Benjamin se dirigió hacia ella. Su esposa, Mary, y al menos otras veinte personas más habían estado durmiendo en aquella tienda. Ahora estaban atrapados bajo los travesaños, la tela de la tienda y la pesada nieve. Con las manos entumecidas, Benjamin se esforzó por tirar de la tela congelada. La nieve aplastaba la carpa, asfixiando a los que estaban debajo. Las estacas de la tienda se habían fijado en un suelo enfangado, y ahora el terreno estaba congelado, con lo que los que estaban en el interior de la tienda no podían sacarlas.

Con cada músculo en tensión, Benjamin tiró con más fuerza. Había una niña pequeña que gritaba bajo la tienda. Una mujer empezó a sollozar mientras intentaba librarse de la tela congelada que la estaba ahogando. Unas manos invisibles empujaban de la tela hacia fuera. El grupo estaba atrapado.

Buscando frenéticamente alrededor del exterior de la tienda, Benjamin encontró la entrada. Retiró rápidamente parte de la nieve y se abrió paso por la abertura hasta estar bajo la húmeda lona. Lentamente, poco a poco, se puso de pie con la tienda sobre sus hombros.

Benjamin exclamó: “Por aquí; gateen hacia aquí”. Pocos oyeron la flácida voz que salía de su adolorida garganta. Benjamin gritó con más fuerza. Esta vez dos hombres le entendieron y gatearon hacia su voz. Cuando llegaron hasta donde Benjamin había levantado la tienda, se pusieron de pie y le ayudaron a sostener una zona mayor de la lona mojada. Toda la gente de la tienda fue gateando poco a poco hacia la noche nevada.

Los santos, que recién despertaban, se sirvieron de sartenes y cacerolas para retirar la nieve de la tienda caída. El alba despuntaba sobre el cielo con una luz tenue, así que enrollaron la tienda y se prepararon para una larga jornada por la nieve.

Cuando los tres primeros rescatadores procedentes de Salt Lake City llegaron siete días más tarde, los santos gritaron de júbilo. Benjamin no se unió al griterío, pues tenía la garganta punzante y seca. Pero ya había gritado con todo su empeño cuando más falta hacía. ●

*Basado en la historia de Benjamin Platt
y escrita por su hija.*



“Lo único por lo que se deben preocupar es por esforzarse por ser lo mejor que puedan. ¿Y cómo lo pueden lograr? Al fijar la atención en las metas más importantes de la vida y avanzar hacia ellas paso por paso”.

Élder Joseph B. Wirthlin
del Quórum de los Doce Apóstoles
("Paso por paso", *Liahona*, enero de 2002, pág. 29.)



LAS DIEZ VÍRGENES



ILUSTRACIONES POR PAUL MANN

Jesús relató la historia de diez jovencitas que fueron a una boda y aguardaron a la puerta a que llegara el esposo (el Hijo del Hombre) y les dejara entrar. Ellas no sabían cuándo iba a llegar.

Mateo 25:1, 13



Las diez mujeres tenían lámparas de aceite. Cinco de ellas eran prudentes pues, además del aceite de las lámparas, habían llevado más aceite consigo.

Mateo 25:2, 4



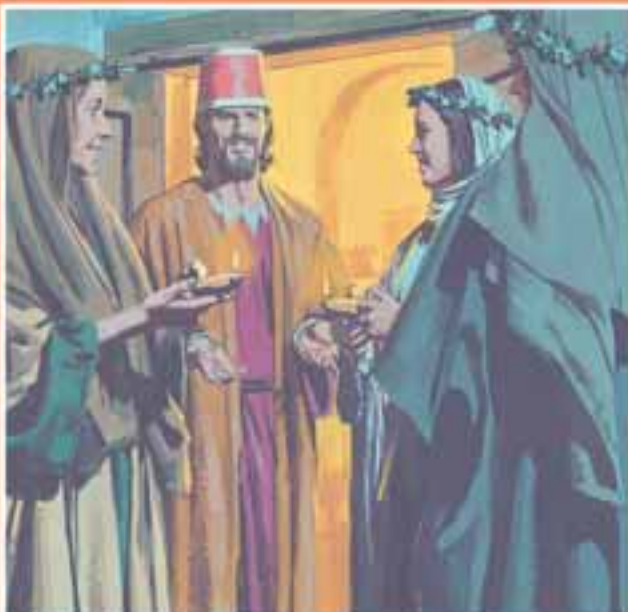
Las otras cinco eran insensatas, ya que sólo tenían el aceite que había en las lámparas.

Mateo 25:3



El esposo tardaba mucho en llegar y cuando se acabó el aceite de las lámparas, las cinco mujeres prudentes rellenaron las suyas con el aceite que tenían, mientras que las cinco insensatas tuvieron que ir a comprar más.

Mateo 25:5-9



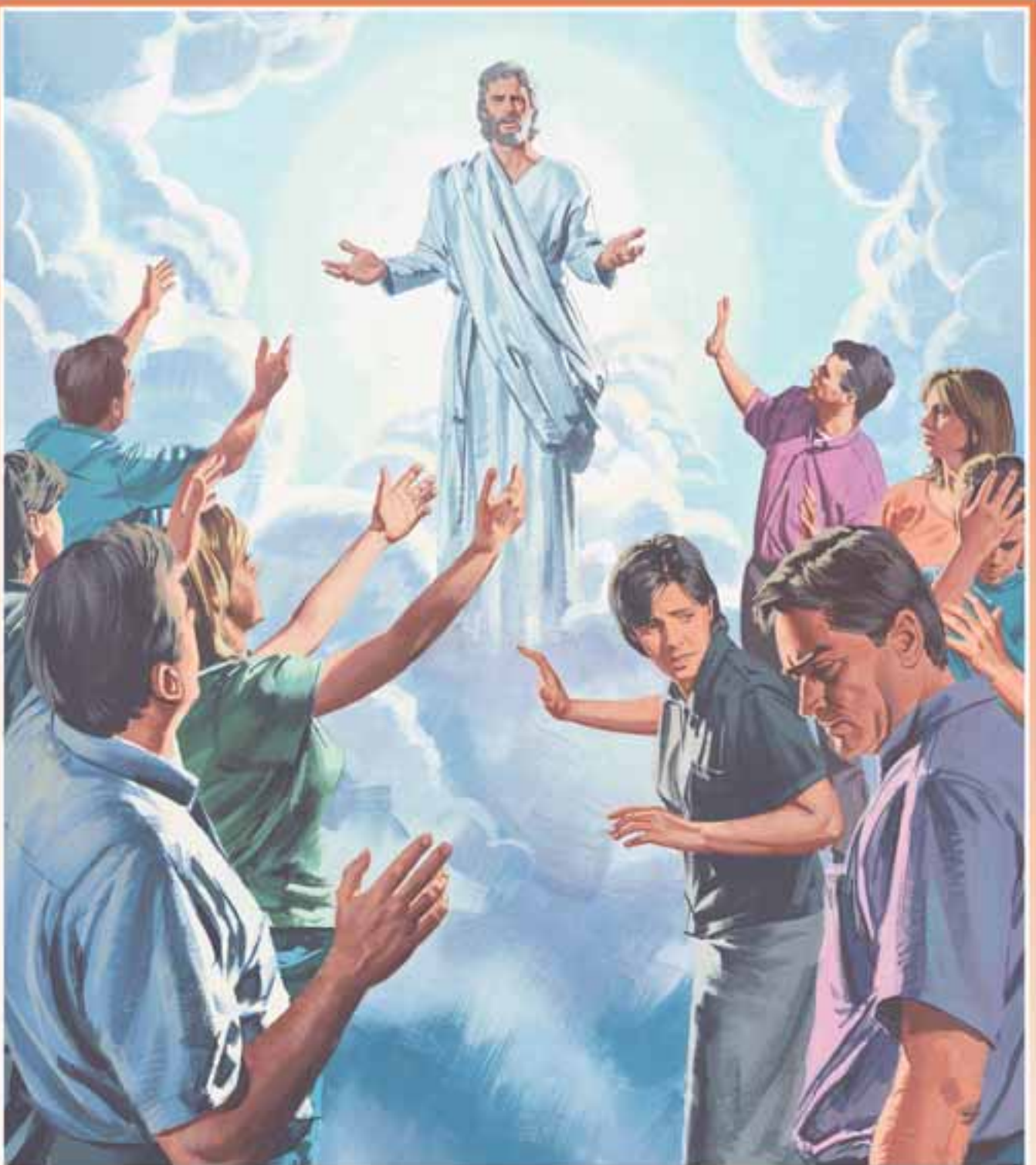
Mientras estaban fuera, llegó el esposo, que dejó pasar a las cinco mujeres prudentes y fueron a la boda.

Mateo 25:10



Cuando las cinco mujeres insensatas regresaron, la puerta estaba cerrada y no pudieron asistir a la boda.

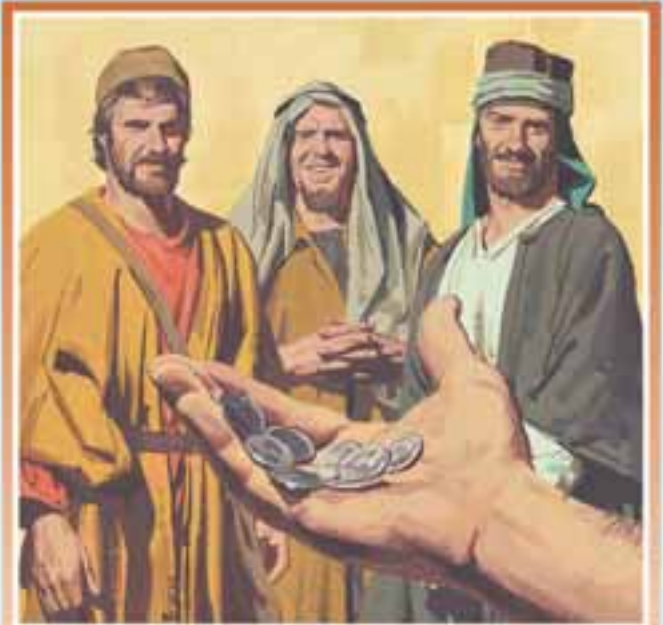
Mateo 25:10-13



Jesús, el Hijo del Hombre, es el esposo de este relato y los miembros de la Iglesia son las diez vírgenes. Cuando Él venga de nuevo, algunos miembros serán como las mujeres prudentes, puesto que seguirán las impresiones del Espíritu y obedecerán los mandamientos de Dios a fin de estar preparados para cuando regrese Jesús. Otros serán como las cinco mujeres insensatas y no podrán estar con el Salvador.

3 Nefi 25:1-2; D. y C. 45:56-57; 88:86, 92; James E. Talmage, Jesús el Cristo, págs. 606-614

LOS TALENTOS



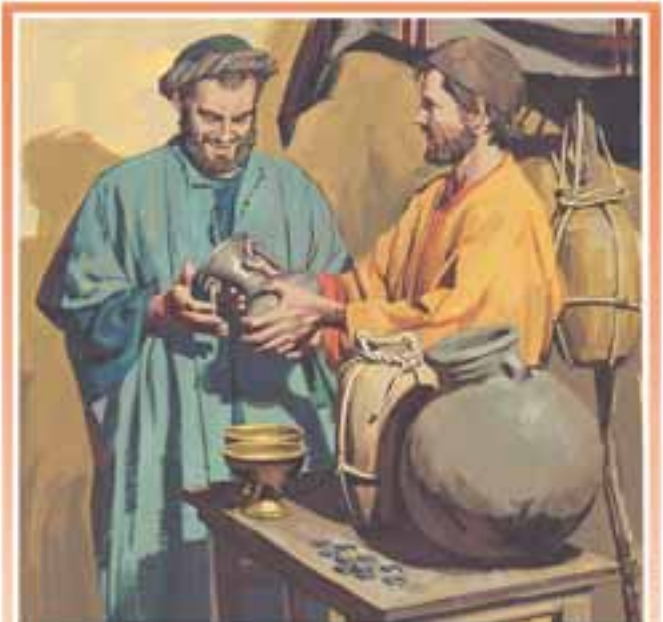
Jesús relató a Sus discípulos la historia del hombre que entregó unos talentos, una especie de dinero, a sus siervos.

Mateo 25:14-15



Este hombre entregó cinco talentos a un siervo, a otro dio dos talentos y a otro uno; y luego se fue de viaje.

Mateo 25:15



El siervo de los cinco talentos trabajó mucho y ganó otros cinco. En total tenía diez talentos.

Mateo 25:16



El siervo de los dos talentos también trabajó mucho y ganó otros dos. En total tenía cuatro talentos.

Mateo 25:17



El siervo que tenía un talento lo enterró, pues tenía miedo de perderlo, así que no ganó ningún talento más.

Mateo 25:18, 25



Cuando el hombre regresó a casa, preguntó a los siervos qué habían hecho con sus talentos.

Mateo 25:19



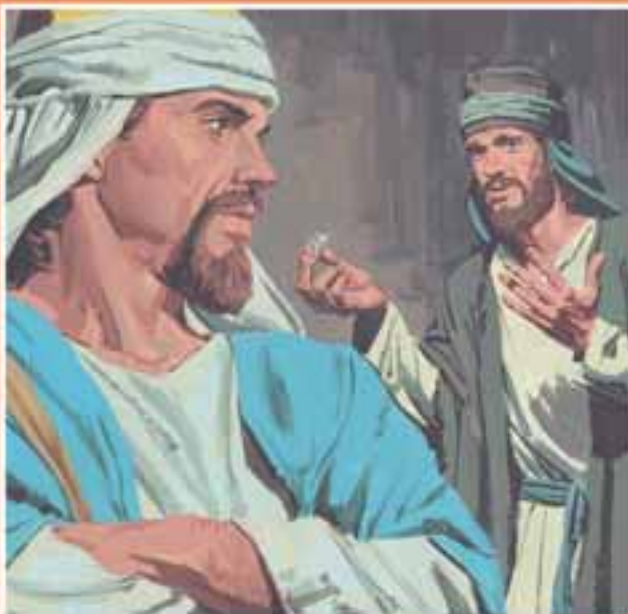
El primer siervo entregó los diez talentos al hombre, lo cual le hizo feliz, y nombró al siervo líder sobre muchas cosas y le dijo que fuera dichoso.

Mateo 25:20-21



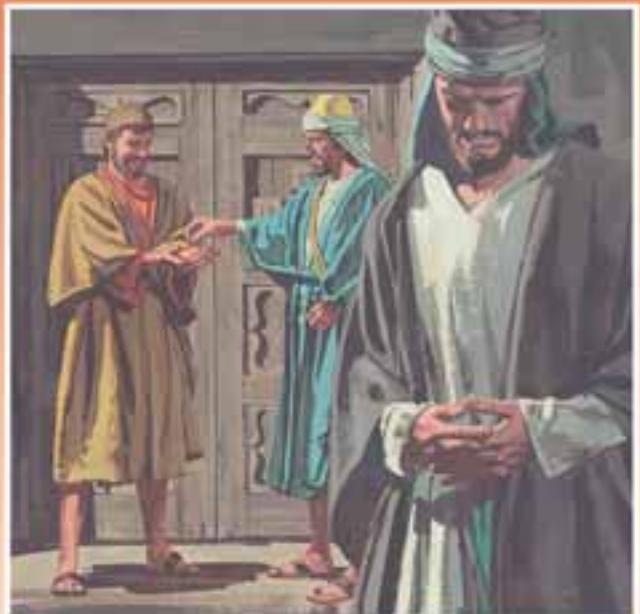
El segundo siervo entregó los cuatro talentos al hombre, lo cual también le hizo feliz; y nombró al segundo siervo líder también sobre muchas cosas y le dijo que fuera dichoso.

Mateo 25:22-23



El tercer siervo entregó al hombre el talento que había enterrado, pero éste no fue feliz con el tercer siervo y le dijo que era perezoso, que debía haber trabajado mucho y ganado más talentos.

Mateo 25:24-27



El hombre tomó el talento del tercer siervo, se lo entregó al primero y expulsó al siervo perezoso. El hombre del relato es Jesús y Él juzgará la forma en que Sus discípulos hayan empleado los dones que se les han dado.

Mateo 25:28-30

El bautismo



¿Sabías que de niño el élder Robert D. Hales vivió en el estado de Nueva York, pero pasaba el verano en las granjas de sus parientes de Utah? Allí aprendió a enfardar heno, montar a caballo y cuidar de las ovejas y las vacas. Aquí él nos enseña la importancia y el significado del bautismo.

POR EL ÉLDER ROBERT D. HALES
del Quórum de los Doce Apóstoles

Al bautizarnos, hacemos un convenio con nuestro Padre Celestial de que estamos dispuestos a entrar en Su reino y guardar Sus mandamientos a partir de ese momento, aun cuando sigamos viviendo en el mundo.

Es tan importante entrar en el reino de Dios, que Jesús fue bautizado para mostrarnos “la angostura de la senda, y la estrechez de la puerta por la cual [debemos] entrar” (2 Nefi 31:9). “...Mas no obstante que era santo, él muestra a los hijos de los hombres que, según la carne, él se humilla ante el Padre, y testifica al Padre que le sería obediente al observar sus mandamientos” (2 Nefi 31:7).

Él dio el ejemplo para que todos nosotros nos humillemos ante el Padre Celestial. A todos se nos extiende la invitación de entrar en las aguas del bautismo. Él fue bautizado para testificar a Su Padre que sería obediente en guardar Sus mandamientos; fue bautizado para mostrarnos que debemos recibir el don del Espíritu Santo (véase 2 Nefi 31:4-9).

Cuando somos bautizados, tomamos sobre nosotros el sagrado nombre de Jesucristo. El tomar Su nombre sobre nosotros es una de las experiencias más significativas que tenemos en la vida.

Cada semana, en la reunión sacramental, prometemos recordar el sacrificio expiatorio de nuestro Salvador al renovar nuestro convenio bautismal. Prometemos hacer lo que hizo el Salvador: obedecer al Padre y guardar siempre Sus mandamientos. La bendición que recibimos a cambio es tener siempre Su Espíritu con nosotros.

Siento inmensa gratitud por mi bautismo y mi confirmación en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Me siento agradecido por la fortaleza espiritual y por la guía que el don del Espíritu Santo me ha dado a lo largo de la vida. ●

Tomado de un discurso de la Conferencia General de octubre de 2000.



DERECHA: FOTOGRAFÍA POR WES TAYLOR, TOMADA CON MODELOS; RECUADRO: JUAN EL BAUTISTA BAUTIZA A JESÚS. © GREG OLSEN, DE LA COLECCIÓN VISIONES DE FE, POR MILL POND PRESS, INC., VENICE, FLORIDA; FONDO: FOTOGRAFÍA POR LONGIN LONCZYNA.



La presentación de Cristo en el templo, por James J. Tissot
“Y [Simeón] movido por el Espíritu, vino al templo. Y cuando los padres del niño Jesús lo trajeron al templo, para hacer por él conforme al rito de la ley, él le tomó en sus brazos, y bendijo a Dios, diciendo: Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz... Porque han visto mis ojos tu salvación” (Lucas 2:27–30).



“Y recorrió Jesús toda Galilea, *enseñando* en las sinagogas de ellos, y *predicando* el evangelio del reino, y *sanando* toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo” (Mateo 4:23; cursiva agregada). Véase “Enseñando, predicando, sanando”, por el élder Jeffrey R. Holland, página 12.

Yo soy de
**La Iglesia de Jesucristo
de los Santos de los
Últimos Días**





Yo soy de

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

Cuando Jesucristo vivió en la tierra, enseñó Su Evangelio y organizó Su Iglesia. Mediante la imposición de manos, confirió el sacerdocio a cada apóstol, pero como la gente no creyó en el Evangelio y mató a los apóstoles, la Iglesia fue retirada de la tierra. En los últimos días, el Señor llamó a José Smith para restaurar el Evangelio, el sacerdocio y la Iglesia.

Al ser miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, recibimos muchas bendiciones que nos ayudan a ser felices. El leer los pasajes de las Escrituras en el póster de este año y el compartirlos durante la noche de hogar te ayudará a aprender sobre las bendiciones y las responsabilidades que se reciben al ser miembro de la Iglesia. Tú fe en Jesucristo y tu deseo de guardar Sus mandamientos también se fortalecerán.

Instrucciones

1. Abre las grapas, retira el póster de la revista y cierra las grapas.
2. Recorta las piezas del rompecabezas y colócalas en un sobre.
3. Al comienzo de cada mes, busca en el sobre la pieza correspondiente del rompecabezas. Lee el tema y el pasaje de las Escrituras de ese mes y pega la pieza en su sitio. Habla con tus padres para saber cuándo podrás presentar en una noche de hogar lo que hayas aprendido.

En los centros de distribución de la Iglesia hay disponibles copias adicionales de este póster.

© 2003 POR INTELLECTUAL RESERVE, INC.

